

1 de agosto

1. El Señor nos tenga compasión y haga elegir cuanto antes un Papa santo (Al P. Cananea, Frasead, 171-1623).
2. En cuanto al maestro de la escuela de escritura, puedo enviar uno que escribe muy bien, pero es joven, y dudo que le tengan el respeto que se debe. Para semejantes ocasiones se tendría que hacer aprender en cada casa a algún clérigo o hermano a tener buena mano, que siempre hay quienes tienen buena disposición (Al P. Ministro, Narni, 487-1626).
3. Dios sabe lo que me desagrada que se haya introducido en esa casa tanto trato con los seglares, y sobre todo en el refectorio, lo que impide la observancia religiosa con poco buen ejemplo, pero espero que todavía habrá remedio (Al P. Alacchi, Moricone, 2085-1633).
4. V.R. con todos los demás procure mantener la observancia y las escuelas lo mejor posible, esperando que el Señor que nos ha mortificado nos vivificará (Al P. Bondi, Fanano, 4575-1648).

438

1. *Una fe que es grito de súplica*

- a) Mt 9, 27-31. El milagro nace del grito que se da con fe. Y el grito procede de la necesidad acuciante que se percibe en la propia vida. Por eso, la misericordia de Dios, en sus caminos a veces incomprensibles para el hombre, conduce a situaciones en las que el creyente grita desde lo más profundo de su ser a Dios. «Ten piedad de nosotros, Hijo de David». Así lo que el hombre creía lugar maldito era disposición de su bondad para arrancar en él el grito de fe y la actitud de esperanza confiada. Por eso sus caminos no son los nuestros.
- b) El milagro está en relación con la fe, o es la fe y su medida la que produce el milagro. El Señor siempre o casi siempre pone en relación esos dos elementos: «Hágase en vosotros según vuestra fe». Lo que con frecuencia ocurre al hombre es que la fe necesita situaciones sin salida para hacerse presente.
- c) Por eso quizás lo que tú arrancarías con fuerza de ti es lo que está constituyendo un lugar de salvación para ti. Ese dolor que te consume por dentro, esa limitación que te rebela y recorta tus posibilidades, esa humillación que te deprime, esa separación afectiva que identificas con muerte, esa falta de suelo que te hace vivir a la intemperie...
- d) «¿Creéis que puedo hacer eso?». Responde desde lo más hondo de ti: «Sí, Señor». Y espera. Porque la esperanza es paciente como la sabiduría del anciano, y sabe perseverar en paz y permanece alegre esperando su venida. No dudes, vendrá y te salvará.

2. *La enseñanza de la escritura*

Desde el principio Calasanz se preocupó de que en sus escuelas se enseñara a escribir bien. Se cuidaba la escritura elegante y sobre todo intachable en lo que se refiere a la ortografía. Quiso que en cada clase hubiera maestros de buena mano que en tres o cuatro meses enseñaran a escribir con perfección a quien tuviera buen pulso. Estos maestros ofrecían a los alumnos muestras caligráficas con cuya imitación los escolares aprendían el difícil arte de escribir. Terminado el ejercicio presentaban al maestro sus planas quien las corregía y hacía las correspondientes observaciones. Además cada alumno poseía su propio libro de escritura, con distintas muestras de la forma de escritura que se había elegido en la clase. Para animar a los alumnos, en las fiestas escolares se exponían los mejores trabajos, lo que servía de emulación en el empeño por superarse. Junto a este objetivo primario del aprendizaje de la escritura, había otros secundarios, no menos importantes, como el perfeccionamiento de la lengua nacional y el progreso en la piedad. El primero se conseguía copiando frases en italiano; frases construidas con claridad y sencillez que ayudaran a los niños en la comprensión de la propia lengua. Lo mismo ocurría con los textos religiosos o bien copiados o bien libremente compuestos.

3. 1648: Calasanz celebra por última vez la Misa.

439

2 de agosto

1. He escrito en secreto a Narni para asegurarme del asunto del que escribe el P. Santiago al que tengo en opinión de muy inconstante, y me desagrada esa falta en un sacerdote que dice misa todos los días (Al P. Cherubini, Espoleto, 1658-1631).
2. Me desagrada que dure tanto la peste; son los juicios de Dios que no se pueden penetrar. Conviene humillarnos y creer que es conveniente así (Al P. Alacchi, Venecia, Moncallero-13, 1631).
3. V.R. procure que en el recreo no se hable de cosas que den ocasión a decir despropósitos, sino que sea breve, o se traten cosas de provecho espiritual (Al P. Bandoni, Frasead, 1846-1632).
4. A ese P. Francisco que habla demasiado y mal habrá que darle algún remedio, y V.R. tendría que estar mucho más atento, que me parece tiene poco cuidado de Ud. mismo tanto interna como externamente (ídem).
5. El dicho P. Juan Domingo no me parece a propósito para Superior siendo un hombre muy sujeto a pasiones (Al P. Alacchi, Palermo, 2568-1636).
6. Sobre la renovación de votos, yo, como Padre espiritual que deseo la perfección de todos los hijos de la Religión, quisiera en todos un ánimo grande para servir a Dios y para unirse a él mediante la caridad y el amor, pues cuando hay verdadero amor no hay modos particulares sino una gran sinceridad en el servicio de S.D.M. Yo considero todas las profesiones hechas en el pasado como buenas, válidas y santas y quisiera que todos las consideraran así (Al P. J. F. Apa, Florencia, 4028-1642).
7. Respecto a la opinión falsísima e indigna de mi oficio, que ha inventado alguna lengua pésima, de que yo deseo que ahí estuvieran los nuestros inquietos para probar que el P. Mario no sirve para Provincial, respondo que deseo que todos tengan un solo corazón y una sola alma en el servicio de Dios, y que el P. Mario sea un Ministro que responda a su oficio, pues de ello me seguirá a mí utilidad y honor y de lo contrario reproche. Y pensar igualmente que yo tengo a esos religiosos nuestros como miembros amputados del cuerpo de la Religión y como si no existieran y que quien no se rebela contra el P. Mario será reprobado por mí, esto me parece indigno no sólo de que V.R. lo crea, sino de que incluso lo escriba, pues ni V.R. ni nadie ha visto en mí cosas semejantes, sino todo lo contrario. Y yo les exhorto a V.R. y a todos los demás a caminar por la vía del Señor con santa simplicidad y perfección religiosa, que deseo a todos como verdadero Padre espiritual, y digo esto en presencia de Dios que es la verdad (ídem).

440

1. *La última comunión del santo*

Narra el P. Berro, testigo presencial aquel dos de agosto de 1648: «El domingo por la mañana fui a su habitación para ayudarle a rezar las Horas del Breviario. Lo encontré todavía en cama. Me dijo que había pasado muy mala noche. Rezamos Horas. Salí de la habitación y se vistió. Volví a entrar y me dijo: <Padre Vicente, me siento mal; no me encuentro con ánimos para decir la santa misa>. Yo le rogué que se metiera otra vez en cama. No quiso, porque decía que quería oír mi misa y comulgar en ella. Díjele que celebraría inmediatamente. <No, no estorbemos en la iglesia, que es domingo. Esperemos y dirá la misa de los niños que hoy la tendrán aquí en el oratorio>. Y así fue».

Y el P. Caputi nos cuenta, aunque uniendo la historia a un recuerdo personal: «El 2 de agosto de 1648, el P. Fundador no pudo dormir. A la mañana se quiso levantar y oír la misa de los alumnos que aquella mañana se decía en el oratorio y comulgó en ella, no sintiéndose por el cansancio con ánimos de celebrar. Recibió esta comunión con tanta devoción y espíritu, que todos los alumnos quedaron maravillados. Eran más de setecientos. Terminada la misa les dijo que rezasen un Ave María por él, para que supiese conformarse con la divina voluntad, pero que la dijiesen con toda devoción. Hicieronlo así los alumnos porque le querían como a un verdadero padre. Pues no sólo enseñaba él personalmente a algunos, sino que visitaba a todos por las escuelas; quería informarse por los maestros de cómo se portaban, si eran devotos, qué devociones rezaban en casa tanto por la mañana como por la noche, y si eran obedientes a sus mayores. A menudo les repartía premios de estampas según su edad; y si había alguien de quien no podían darle buen informe, le reprendía con tales palabras que le hacía arrepentirse y llorar. Preguntábaseles si tenían papel, plumas, tinta, libros, de lo cual proveía a satisfacción. Y a mí me sucedió varias veces que haciendo la escuela que se llamaba la séptima de dentro, al verle llegar los niños hacían manifestaciones de gozo, y al despedirse se hincaban de rodillas y le pedían la bendición. El les bendecía rogándoles que rezasen por él, como él rezaba por ellos y que fuesen buenos y obedientes. Y la última vez que visitó mi escuela fue dos días antes de enfermar, e hizo lo con tanto amor que parecía querer despedirse definitivamente de sus amadas ovejas. Pues aunque tenía los noventa y dos años, todavía visitaba las escuelas como de joven, y por ello los alumnos le querían tanto como he dicho. Terminada la misa, se retiró a su cuarto y rogó al Hermano Agapito que saliese y cerrase la puerta y le dejase solo por una hora, sin dejar que nadie entrase a estorbarle».

441

3 de agosto

1. Escribí hace tiempo que los sacerdotes se reuniesen una vez a la semana para tratar de conseguir el mayor bien de la obra ya que dice el Señor que «donde estuvieren dos o tres reunidos en mi nombre en medio de ellos me encuentro yo». El Superior tendría que preguntar siempre a sus compañeros qué se dice de él, como preguntó Cristo a los apóstoles para nuestro ejemplo y si le avisaran de alguna cosa, V.R. lo tendría que recibir bien (Al P. Reale, Careare, 1172-1629).

2. La casa de Palermo, necesita una grandísima reforma, pues he oído que hay un confesor que públicamente dice que, fuera de los cuatro votos, nuestras Constituciones no obligan bajo pena de pecado alguno, y que en el cuarto se puede tener comida como cada uno crea, y esto es una doctrina tan pésima que juzgo no ser digno de estar en la Religión quien la siga públicamente (Al P. V. Berro, Mesina, 3683-1641).

3. Salude de mi parte al P. Carlos de s. Francisco, del que me alegro que se haya ordenado sacerdote y exhortelo de mi parte a que procure tener gran reverencia y gran temor, diciendo al fin de cada oración «Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo», pues si se sabe atener a este pensamiento sacará gran provecho de espíritu para sí mismo; igualmente exhorto a los demás que dicen Misa, y si no puede personalmente no deje de ayudar por carta, a la casa de Palermo acerca de la observancia (ídem).

4. He visto lo que me escribe V.R. y siento muchísimo que haya sacerdotes y confesores que públicamente durante el recreo enseñan una doctrina tal como entiendo que se va propagando que, excepto los cuatro votos, cada vez que se ofrece alguna cosa es lícito llevársela al cuarto y comérsela. Y a tai persona no la juzgo digna de estar en la Religión, porque es un pecado grandísimo el desprecio de las Constituciones, las cuales, aunque no obligan bajo pecado alguno, no obstante son necesarias para la perfección religiosa, y no es posible que un relajado en la observancia de las Constituciones, como dice ese Padre, no caiga fácilmente contra la ley de Dios. Deseo saber quién es ese sacerdote que vomita tan pésimo veneno por la boca. En otoño intentaremos poner remedio a esa casa como mejor sea posible (Al P. Ministro, Palermo, 3687-1641).

5. Y mientras no se haga escuela en Careare por temor a la guerra, V.R. puede pedir que vayan ahí algunos que no son necesarios por ahora en aquella casa. En esa de Génova podrían ser útiles algunos, si V.R. les indujera a aprender ábaco, aunque sean sacerdotes, y yo los estimaría y los tendría en cuenta extraordinariamente, pues la escuela de ábaco necesita a alguien de espíritu y capaz de ser respetado por los alumnos, pues normalmente en la escuela de ábaco suele haber alumnos mayores y yo quisiera siempre un sacerdote en ella (Al P. Bafici, Génova, 3692-1641).

442

Procurando agradar al Señor

a) Al concluir esta segunda etapa del camino se ha tenido que desarrollar la capacidad de vivir en discernimiento. Pero con un matiz, que a medida que pasa el tiempo no se va convirtiendo en una técnica cada vez más complicada, sino en una simplificación de vida. El discernimiento va siendo un espíritu de verdad en todo. Menos análisis y más vigilancia de corazón y de sus intereses. Eso quiere decir que vamos teniendo también más conciencia de la obra de Dios en nosotros; que vamos siguiendo más el ritmo de Dios en nuestra vida, que no lo que nos gustaría a nosotros desde experiencias gratificantes o desde posicionamientos espirituales o narcisistas. Por eso hemos tenido que ir aprendiendo a dejar libre a Dios en nosotros; a respetar lo que El hace, como lo hace y cuando lo hace. En una palabra, a dejarle a su aire.

b) Por eso durante esta segunda etapa ha tenido que ir creciendo la plena disponibilidad a sus planes. No querer imponerle los nuestros. Eso significa total indiferencia espiritual. E implica vivir en sus brazos, como un niño en manos de su padre. Porque no sabemos lo que nos conviene. Discernimiento significa luz de amor, vivir queriendo agradarle en todo.

c) Y esto cada día. El cada día es con frecuencia la ascesis más dura y más agradable a Dios. No se trata de ser héroes de un momento, capaces de cualquier cosa. Es el día a día, un día y otro. Y eso necesita actitud de abandono. No somos dueños del tiempo, no lo dominamos, lo recibimos en gratuidad, y así lo entregamos. El cada día se nos da para vivirlo en agradecimiento y para aceptarlo tal como se nos ofrece. Hay que cuidar las cosas pequeñas de cada día, porque son manifestación de amor. La calidad de la vida está precisamente en la fidelidad del día a día al Señor. Porque en él aparecerá también la cruz, y vivirla es la gran prueba de amor.

La obligación de las Constituciones

Por dos veces en el día de hoy se refiere Calasanz en sus cartas al P. Berro y al Superior de Palermo a la obligación en conciencia de lo que ordenan las Constituciones. El mismo legisló lo que sigue:

«Finalmente, y para que nadie se sienta trabado en su conciencia, queremos dejar sentado que ninguna de las presentes ni futuras Constituciones obligan a culpa, únicamente a la pena que imponga la prudencia del Superior» (n.º 341). «Incurrir en culpa tan solo quienes se atreven a violar un punto sustancial de los votos, algo prohibido por la ley natural, divina o eclesiástica, o un precepto dado por el Superior en virtud de santa obediencia» (n.º 343).

443

4 de agosto

1. Me alegra saber que tiene algún conocimiento de sus enemigos. los cuales cuanto más escondidos están dentro de nosotros, son tanto más peligrosos, porque saben fingirse amigos y engañan con esta ficción, no digo ya a los seculares, sino a muchos religiosos. Yo querría que todos nuestros religiosos los conocieran de tal forma que conociesen todas sus artes y engaños, y se darán cuenta de que son tan esclavos de ellos, por así decirlo, que ninguno sabe dar dos pasos sin caer en tierra. Esto se verifica ya en los justos, de los que se dice que caen siete veces, que quiere decir muchas veces al día. Entonces, ¿qué diremos del pecador que tiene por amigos sus enemigos capitales? Si considera los despropósitos que le pasan por la imaginación desde la mañana a la tarde, debiendo estar siempre en presencia de Dios, verá que no sabe dar dos pasos sin caer, porque ha dejado de mirar a Dios para mirar con el pensamiento o la imaginación a la criatura. Quien llegue a esta práctica de saberse mantener como un niño de dos años, que sin ayuda cae muchas veces, desconfiará siempre de sí mismo e invocará siempre la ayuda de Dios. Y esto quiere decir esta sentencia tan poco entendida y mucho menos practicada: «Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los cielos». Aprenda esta práctica y procure llegar a esta gran sencillez que entonces encontrará en verdad aquella sentencia que dice: «y con los sencillos su trato» (Al H. Pietrangeli, Génova, 912-1628).

2. En lo referente a las cartas de hermandad, si le parece puede imprimir 200 ó 300 con el escudo de madera de la Religión, pero la impresión resulta bastante deficiente en las letras, ya que no están bien hechas, y el óvalo es demasiado largo; pero, si se modifica el emblema, se podrá imprimir (Al P. Cherubini, Nápoles, 1173-1629).

3. Deseo que V.R. encuentre el modo de evitar las ocasiones en que puedan perderle el respeto, como sucede en los recreos hablando de cosas poco convenientes, donde cada cual quiere decir su opinión o dar su voto enfrentándose distintas opiniones e incluso en contraste con el Superior. Sería mejor que cada uno se retirara a su habitación que estar en el recreo hablando de cosas innecesarias. Procure, pues, evitar estas ocasiones y no reñir con todos o tener amistad particular con alguno, que suele molestar a los demás (Al P. Bandoni, Frascati, 1847-1632).

4. El progreso de nuestro Instituto en esas partes, depende del provecho que hagan los novicios durante el tiempo de noviciado. Si en el segundo año pudieran seguir alguna explicación de las reglas (gramaticales) y de algún autor, saldrían del noviciado medio maestros y con poco estudio estarían preparados para enseñar bien (Al P. Novari, Lipnik, 2420-1635).

444

1. *Examen del proceso*

Es preciso el examen de algunos aspectos antes de pasar a la etapa siguiente:

a) ¿Cómo ha caminado el proceso en tu vida a lo largo de esta segunda etapa? ¿Confías en Dios pero al mismo tiempo no tienes ya miedo a las llamadas del corazón que pide lanzarse al Absoluto? El proceso no ha podido abortar los más bellos sueños de tu corazón, aunque haya tenido que contrastarlos con la realidad de tu vida. Buena señal si has ido perdiendo las ilusiones y has mantenido la plena esperanza en Aquel que es tu tesoro.

b) La vida de Jesús, su estilo, el Reino, lo que esto implica, todo eso ha sido el objeto de esta segunda etapa. ¿Cómo lo has personalizado? ¿Qué constantes has encontrado en tu camino? ¿Qué tensiones internas has tenido? ¿A qué se deben? Pueden ser fruto de miedos psicológicos, de sentirte débil, de no acabar de decidirte; o puede ser que hay algo que te ata, te quita libertad. Recuerda siempre ante la impotencia que el Reino viene dado gratuitamente a los pobres.

c) Puedes verte ante la figura de Pedro. En un primer momento fue atraído por el deseo humano; después actuó el Espíritu Santo; pero pasó por el dolor que más le humillaba. No te desanimes porque ves en ti simplemente el deseo; pide de corazón la presencia de! Espíritu de Jesús.

d) La tercera etapa que comienza a continuación es para quienes comprenden a dónde les conduce Jesús, cuál va a ser el resultado del seguimiento, aunque sientan miedo y se vean incapaces. No hay que quedarse atrás. Hay que suplicar desde el fondo del corazón y seguir adelante, a la tercera etapa. En cambio si no entiendes nada, si estás desconcertado, sin esquemas, quizás te convenga volver sobre esta segunda etapa y pedir también humildemente la presencia del Espíritu Santo.

e) Calasanz nos da hoy en carta al H. Pietrangeli todo un tratado de espiritualidad; brevemente, pero de una hondura grande. Esa actitud de sencillez, de ser niño en los brazos del Padre. Casi como si se adelantara aquella doctrina que tan maravillosamente explicó Teresa de Lisieux. Escuchemos al santo de nuevo: «Si considera los despropósitos que le pasan por la imaginación desde la mañana a la tarde, debiendo estar siempre en la presencia de Dios, verá que no sabe dar dos pasos sin caer... Quien llegue a esta práctica de saberse mantener como un niño de dos años, que sin ayuda cae muchas veces... invocará la ayuda del Señor».

2. *Las cartas de hermandad*

De ellas habla hoy Calasanz mandando imprimir 200 ó 300. Son diplomas por los que se concede a los amigos y bienhechores de la Orden la participación en los frutos espirituales de la misma. Instituidas por el santo siguen concediéndose aún en la actualidad.

445

5 de agosto

1. Siento mucho que esa casa, no teniendo comodidad de habitaciones, se preste a dar comodidad bastante incómoda a los seglares. Espero que muy pronto se pondrá remedio, porque pienso montar un estudio de humanidades, con tal que haya ocho o diez habitaciones más (Al P. Alacchi, Moricone, Moncallero-30,1633).

2. He mandado comprar pescado en escabeche, cuando me llegaba con el escudo de oro, junto con la olla; podrá servir para los ayunos de preparación a la fiesta de la Asunción de la Beatísima Virgen (ídem).

3. Sobre el ajedrez, me parece que el entretenimiento más adecuado para los que somos de edad, sería prepararse a bien morir, siendo nuestra vida breve e incierta la hora y si aquí no hacemos penitencia en este tiempo breve, la haremos allá durante un tiempo más largo (ídem).

4. Sobre el ir a Poli, no escribo más. Me molesta mucho que no se sepa llegar a un acuerdo con el P. Bartolomé; por lo que me parece que los dos deben tener imperfecciones, y cuando se encuentran imperfecciones con imperfecciones, no puede haber concordia y, sin embargo, los nuestros profesan o deberían profesar gran perfección, de modo que quien tiene más soporte a quien tiene menos, de otro modo nosotros mismos nos daremos sentencia en contra. Le advierto que el tiempo es breve y cada uno debe buscar salvarse eternamente, que es la mayor sabiduría que en esta vida puede aprenderse. Tengo compasión no sólo de ambos, sino también del P. Francisco que Dios sabe cuánto tiene de observante por haberse hecho tan amigo de seglares; y teniendo gallinas y palomas no se acuerda de mandarme algún huevo fresco, ni un par de pichones; pero a todo se pondrá remedio (ídem).

5. Al H. J. Pablo quítele V.R. el vino cuando vea que no obedece a cualquier cosa o dele algún castigo semejante en la comida, ya que él y otros semejantes a él han puesto su corazón en la comida (Al P. Graziani, Nápoles, 2255-1634).

6. En cuanto al H. Luis de Prati la primera vez que hable sin permiso en el recreo esté ocho días sin hablar y si no lo observa cada vez quítesele el vino ya que siendo tan soberbio no puede ser sino ignorante y tendría que dedicarse a lo suyo y a ser buen siervo de Dios sin meterse en las cosas de los demás, que de lo contrario estará siempre fuera de camino; si lo encuentra obstinado obligúele a hacer ejercicios y así cuidará la lengua, que esa palabra de «burro» merece un gran castigo que no era tan bien tratado en el mundo (ídem).

446

1. *El paso al Misterio*

a) Al entrar en la tercera etapa todo se concentra aún más en la Persona de Jesús y se reduce a personalizar y vivir junto a El y con Él el Misterio Pascual. El creyente se va centrando en el destino del Maestro, en aquella realidad para la que ha venido, en el cumplimiento doloroso, pero fiel, de la voluntad del Padre.

b) El proceso de conversión en esta etapa consiste en permanecer en Jesús. El creyente ya ha optado por el Reino; ahora va a seguir a Jesús, compartiendo la voluntad del Padre hasta la muerte y muerte en Cruz. Hay una experiencia clara, que Jesús en su muerte y resurrección es mi propio destino personal. Y hay que vivir en este doble nivel que se complementa: por una parte, la contemplación de todo el misterio de Jesús, su Misterio Pascual; por otra, y al mismo tiempo, ir asumiendo y viviendo la parte de Cruz real que el Padre nos da. Es decir, no pensar en cruces ideales; más bien seguir a Jesús tomando la Cruz propia de cada día.

c) Mientras que en las dos etapas anteriores el creyente avanzaba en el discernimiento, ahora de lo que se trata más bien es de ser discernido; es decir, el discernimiento como actividad del cristiano pasa a segundo término. Ahora todo se dirige hacia una concentración que le lleva a la identificación con la Persona de Jesús en el Misterio de su entrega.

d) Porque éste es el tema central de toda la etapa, la entrega de Jesús, el amor de Dios al hombre en la entrega de su Hijo amado. Todo es ahora contemplación y vivencia de ese hecho en la oscuridad de la fe. Aquí surge una experiencia de Dios que ya no puede ser controlada por el hombre. Este se experimenta perdido a sí mismo, inmerso en la inmensidad del amor de un Dios que se entrega por el hombre.

e) En esta etapa sobre todo hay que coger el Evangelio y leerlo en la contemplación de lo que sucede por amor a ti.

2. *El P. Melchor Alacchi (IV)*

Enfermo de cáncer en el pecho izquierdo, en el mes de agosto de 1641 Alacchi va a Barcelona a causa de su mal, y el 25 de ese mes comunica a Calasanz su estado. El Fundador le manda volver en seguida a Roma. Alacchi leída la misiva del santo, cierra la fundación de Guisona, cuyas llaves entregará al Fundador en s. Pantaleón, y en el mes de enero de 1642 llega a la ciudad eterna. En mayo del mismo año viene nombrado Provincial de Sicilia y sale para Palermo, en donde muere el 4 de julio de 1642 a los 50 años de edad. La oración fúnebre la tiene un padre teatino en la que comenta el llanto del rey David a la muerte de su amigo Jonatán.

447

6 de agosto

1. Me han escrito que en esas escuelas han tomado en seguida ejemplo de nuestros hermanos relajados y litigantes de Roma y venden en la escuela plumas, papeles, reglas y punzones a los alumnos, todo lo cual se acostumbraba a dar a los pobres por amor de Dios cuando no había tanta relajación, sino mayor fervor entre los nuestros. Y para que tal abuso no tome fuerza en esa casa, V.R. mande que bajo pena de tres días a pan y agua nadie venda a los alumnos nada de lo dicho. Y si se encuentra algún contumaz, se le doblará la pena (Al P. Romani, Florencia, 3118-1639).
2. Mientras tanto hacemos oración aquí por la santa elección del nuevo Pontífice, y sea quien fuere de las «criaturas» del último Pontífice o de los pasados, estamos seguros de que no se destruirá la Religión, que es la buena nueva que le puedo dar por ahora (Al P. V. Berro, Nápoles, 4211-1644).
3. Le recuerdo sólo que atienda a la perfección y observancia religiosa que es la que nos ha de salvar (Al P. V. Berro, Nápoles, 4113-1643).
4. El decreto de la Sgda. Congregación de los Eminentísimos Deputados sobre nuestras cosas fue verdaderamente que yo fuese reintegrado en mi oficio, pero hasta ahora el decreto no se ha visto, y se cree que es por la oposición de algunos adversarios de no poca importancia; yo espero que Dios bendito guiará nuestras cosas a mayor gloria suya y mayor solidez del Instituto (Al P. Pennazzi, Nápoles, 4282-1645).
5. Escribí verdaderamente al P. Provincial lo que le manifesté, que en la Congregación tenida el 18 del pasado se dio el decreto de que fuese reintegrado en mi oficio, pero como dentro de la Religión tenemos adversarios a mi reintegración y fuera de ella muchos y potentes no sólo contra mí sino también contra el Instituto, no ha salido aún el decreto, y Dios sabe cuándo y cómo saldrá; hasta ahora no se ha cambiado nada (Al P. V. Berro, Nápoles, 4283-1645).
6. He recibido la gratísima y queridísima carta de V.R. en la que se alegra conmigo de la reintegración en el oficio, y yo me congratulo con Ud. del pío y celante espíritu que Dios ha dado a V.R. hacia el Instituto y también hacia mi persona. Pediré al Señor que le dé continuamente mayor luz para conocer y amar las cosas invisibles y eternas que contiene en sí Dios bendito, quien espero que guiará nuestras cosas a mayor gloria de su D.M. no obstante la secreta y pública oposición que sufre nuestro Instituto. Oremos todos al Señor que guíe todo conforme a su santísima voluntad (Al P. Mussesti, Florencia, 4285-1645).

448

1. *Entrar en el corazón de Dios*

- a) El discípulo que ha optado por el Reino, revive los mismos sentimientos de Jesús. Aquí ya no se trata simplemente de suscitar sentimientos pietistas ante el espectáculo que se nos presenta delante; se trata más bien de llegar a compartir el Misterio Pascual del Maestro.
- b) El hilo conductor de este proceso en la tercera etapa del mismo es el «basta Jesús», la contemplación de que en la Pascua se ha dado el acontecimiento decisivo que resume todo el Misterio de Dios. Todo queda simplificado. Se llega a ja convicción de que lo único que importa es amar y amar a Jesús. Pero con un amor que es identificación con El.
- c) El creyente ha sido llamado a vivir este Misterio Pascual. Por eso tiene que pedir y esperar confiadamente que Dios le revele el Misterio donde se manifiesta su amor y el hombre es salvado. El creyente va a ser conducido al corazón mismo de Dios, va a contemplar de qué es capaz semejante amor.
- d) Aquí ya no se vive la fe como esfuerzo, como opinión o compromiso. Ha llegado el momento de vivir la fe en su desnudez. La Pasión de Jesús, todo su misterio, no puede reducirse a un puro objeto de meditación. El que sigue a Jesús debe pasar por donde él pasó; debe revivir en su propia vida su Pasión, debe configurarse con El. Por eso el sufrimiento, el dolor, todo lo que pasa debe tener la forma de participación real en la cruz de su Señor. Limitaciones, dolores, humillación, pecado..., todo adquiere una nueva dimensión y se vive desde otra perspectiva.
- e) En consecuencia, la Pasión de Jesús no es un tema a tratar, sino nuestro destino, nuestra vida. Ser creyente significa vivir ese Misterio.

2. *La elección del Papa Inocencio X*

El 29 de julio de 1644 había muerto el Papa Urbano VIII, de la familia Barberini. El 9 de agosto entraron los cardenales en cónclave, que duró hasta el 15 de septiembre. El nuevo Papa elegido fue el cardenal Juan Bautista Pamfili, que había sido nuncio en España; tomó el nombre de Inocencio X. Había sido nombrado cardenal por el anterior Papa, Urbano VIII. Calasanz estaba muy confiado, como se ve en la carta de hoy: «estamos seguros de que no se destruirá la Religión». Estaba en cambio para ser elegido Papa cuando escribía estas palabras aquel cuyo nombre va unido a los años más amargos de la vida de Calasanz, ya que fue quien suprimió las Escuelas Pías. Estuvo en el solio pontificio de 1644 a 1655. Sólo a su muerte se pudo pensar en la reintegración del Instituto, como de hecho ocurrió.

449

7 de agosto

1. Dios sabe cuánto siento lo del P. Ambrosio por tener mucha necesidad de sujetos, pero he sido avisado hasta por los seglares de tal manera que me parece que iría contra mi conciencia si no obrara así. Ha prometido muchas veces enmienda y observancia de las Reglas, pero vuelve en seguida a su inclinación; he disimulado muchas veces en el pasado, pero ya no puedo hacerlo ahora; pero puesto que deseo su fama y honor como la mía, en cuanto pueda le ayudaré (Al P. Cananea, Frascati, 173-1623).

2. V.R. procure despertar el fervor de la observancia de las Reglas en estos hermanos, sobre todo de la caridad con los enfermos, y si es necesario proveer con algo desde aquí, avíseme (Al P. Cananea, Narni, 235-1624).

3. Le escribí para que se informara ahí sobre el modo de obtener franquicia, aunque dudo todavía que la podamos obtener sobre todo mientras yo viva por ser de nacionalidad aragonesa, aunque de sentimientos y costumbres romano, dado que son ya más de cuarenta años los que vivo en Roma, olvidado prácticamente de la Patria (Al P. Alacchi, Venecia, 1849-1632).

4. Sobre el vestir jóvenes de poca edad y de buen ingenio no ha llegado todavía el tiempo oportuno porque no tenemos formadores espirituales ni profesores tales como se requiere para ellos y tenemos que servirnos rápidamente de los candidatos por ser muchísimos los que piden nuestra obra (ídem).

5. Tenga por seguro que con la paciencia se supera toda dificultad grande y si la tuviéramos la superaríamos todavía. El Señor se la conceda y nos bendiga siempre (ídem).

6. En cuanto a querer obrar a su antojo estos dos hermanos, dígales de mi parte que «quien obra mal odia la luz», y si no dan cuenta a V.R. no sólo antes de obrar, sino después de haber efectuado algún negocio, avíseme que yo el próximo mes daré remedio desde aquí (Al P. Cherubini, Cesena, 1850-1632):

7. En lo referente a la enseñanza de la doctrina cristiana, en principio no quisiera que se aceptase el peso de enseñar a las mozas solteras, sino que se empezase solamente con los muchachos, pues este oficio de enseñar la doctrina a las mujeres se tendría que dejar al párroco. Respecto a los muchachos, además de la «Doctrina cristiana» del cardenal Belarmino, se les debe enseñar los «Misterios de la vida y pasión de Cristo» y los «Ejercicios espirituales para los niños de las Escuelas Pías», impresos en Roma (Al P. Tocco, Carmañola, 2916-1638).

450

1. *La inspección de la habitación del P. Mario Sozzi*

Tal día como hoy comenzó a fraguarse lo que fue el más grave atropello cometido contra san José de Calasanz. La narración la tomamos del P. Caputi. Es creíble en su conjunto, aunque las fechas que cita muchas veces no sean dignas de atención. Históricamente parece cierto que la inspección del cuarto de Mario se realizó el 7 de agosto de 1642. Escuchamos a Caputi. El cardenal Cesarini, Protector del Instituto, había enviado al conde Corona a san Pantaleón. Por la mañana de ese día llegaba a la casa generalicia:

«Entró en la sacristía y encargó al sacristán que llamase a seis u ocho padres, entre ellos al P. Mario, y que ninguno fuese de la Curia Generalicia. Tenía que comunicarles un asunto secreto de parte del Protector. Llegaron los ocho padres, sin saber de qué se trataba, e interrogándose unos a otros con la mirada. El conde, dirigiéndose al P. Mario, le ordenó entregase cuantas cartas y escritos llevase encima, porque las requería el cardenal. Respondió Mario que tenía escrituras de! Santo Oficio y no estaba obligado a entregarlas. Las demás podían tomarlas. Replicó el conde que lo sacase todo. Que también el Cardenal era de la Congregación del santo Oficio. Que se haría inventario y se le entregaría recibo. Presentadas cartas y escrituras, se halló pertenecer al Santo Tribunal un estado de cuentas de la casa de Pisa, firmado por el Inquisidor de allá; lo que no pudo menos de hacer sonreír al Auditor. Fueron luego a la habitación, registrándola hasta por debajo de la cama, y no encontraron nada de interés. Marchó el conde y el P. Mario quedó furioso en su celda.

Apenas partido el Conde, y encerrado el P. Mario en su celda, fueron a buscarle los Padres Esteban y Glicerio. Comenzaron a insinuarle que diera cuenta de todo a Monseñor Asesor, porque la afrenta no había sido sólo para él, sino también para el santo Oficio, que le tenía bajo su protección. Que nadie tenía derecho a hacer lo que habían hecho y que todo era, indudablemente, treta del P. General y del P. Santiago. Que si dejaba inmune aquélla, pronto le harían otras peores. Que por ¡o menos enviase aviso escrito a Monseñor Asesor, que aunque de noche ellos se encargarían de hacerlo llegar por medio del sr. Ursino de Rosis, su confidente y amigo.

Con estos estímulos el P. Mario escribió una esquela al Asesor Mons. Albizzi, concebida en estos términos: limo, y Rmo. Sr.: Esta tarde el P. General, los Asistentes, el Procurador y el Secretario me han sustraído todas las escrituras del Santo Oficio que tenía conmigo. Se lo comunico para que tome V.I. las medidas que estime oportunas. Recibida la esquela no es fácil pensar la importancia y urgencia que dio al asunto. Los hechos serán el mejor comentario».

451

8 de agosto

1. Han escrito aquí que el H. Arcángel habla mal de sus cosas diciendo que llegarán a ser los más miserables, y no debe perder jamás la modestia religiosa al hablar de estos señores (Tonti), sino decir bien, y debe preocuparse del colegio con toda diligencia sin ofender a nadie ni con hechos ni con palabras, que así lo requiere la caridad religiosa (Al P. Tencani, Cesena, 1179-1629).
2. Si el P. Antonio no se enmienda en esta enfermedad es una mala señal de su predestinación, a la que es totalmente contraria la relajación (Al P. Ministro, Nápoles, 2766-1637).
3. Recomiendo a V.R. el cuidado de esos novicios, de los cuales sabe cuánto bien puede provenir a la Religión si se les introduce bien, y por el contrario cuánto mal nos han hecho todos aquellos que han estado en la Religión sólo con el cuerpo, teniendo el alma ocupada en otra parte, instrúyales, pues, a menudo sobre el modo de hacer oración, de mortificarse y de someter la propia voluntad a la ajena, y que se olviden de las comodidades de la casa paterna y atiendan sólo al apartamiento de sí mismos y a la mortificación del amor propio, asegurándoles que de ese modo podrán conseguir la propia salvación siendo verdad «que son pocos los que la encuentran» (Al P. V. Berro, Nápoles, 4121-1643).
4. El General de las Escuelas Pías con toda humildad y verdad expone a V. Ema. que en el asunto de las escrituras quitadas al P. Mario de s. Francisco, ni dicho General ni sus Asistentes ni nadie de los suyos tienen ninguna culpa, habiendo sido por propia voluntad del Emmo. Protector de ellos. No obstante están dispuestos a cumplir, con toda puntualidad, cuanto les sea mandado por V. Em. o por cualquier ministro del Sgdo. Tribunal del sto. Oficio. Y tendrán como favor particular que V. Ema. se complazca en hacerles alguna advertencia para cumplir con mayor perfección su instituto (Al cardenal F. Barberini, Roma 4028^L1642).
5. El General y los Asistentes de las Escuelas Pías, conducidos al sto. Oficio y mantenidos allí durante muchas horas por una falsa suposición del P. Mario de haber instado con vehemencia para que hiciesen la requisición de las escrituras, no teniendo otra manera de sincerar a la Sgda. Congregación de la falsedad de semejante supuesto que con el testimonio de V. Erna., le suplican humildemente se digne declarar la verdad.
«Los oradores no han hecho nunca por sí mismos o por medio de otros ninguna instancia ante mí para dicha requisición». Cardenal Cesarini (4028-1642).

452

1. *La conducción al Santo Oficio de s. José de Calasanz*

Sigue el P. Caputi: «A la mañana siguiente —viernes, 8 de agosto-, Mons. Albizzi, muy temprano fue a pedir audiencia al Em. Sr. Secretario, Cardenal F. Barberini. El P. Mario le comunicaba que el P. General y su Curia le habían quitado todas las escrituras del santo Oficio. Esperaba órdenes. El cardenal entró en la alcoba de su tío el Papa Urbano. Narróle la intempestiva embajada de Albizzi. «Vea Vuestra Santidad qué le parece que hagamos». El Papa, anciano de 74 años, estaba todavía en cama. Y comenzó a gritar y a decir: «¡Que sean encarcelados!, ¡que sean castigados sin remisión! Diga a Mons. Albizzi que los castigue severísimamente. ¿Cómo? ¿Y no han tenido pavor ante un Tribunal que hace temblar a todo el mundo? Castigadlos, hacédles castigar sin remedio»... Reunida buena mano de esbirros con su atuendo militar, dióseles órdenes de acordonar s. Pantaleón, tanto la iglesia como la casa. Cumplióse la orden con extrañeza de los transeúntes y mayor desconcierto de quienes desde dentro se apercibieron. Cuando ya estaban todas las posiciones tomadas, llegó en carroza Mons. Asesor. Entró en la Iglesia y se dirigió a la sacristía. Con voz autoritaria y como si a nadie conociese, preguntó: ¿Quién es aquí el P. General? El buen viejo estaba allí, precisamente, sentado en una silla como solía. Levantóse con presteza y preguntó complaciente: Soy yo. ¿Qué desea su Ilustrísima? Irguiéndose más el Asesor, pronunció solemnemente las palabras rituales: Sois prisionero del santo Oficio. «Heme aquí», se limitó a contestar el P. General... Bajaron el P.P. Casani, el P. J. García y el P. B. Catalucci Asistentes; y el P. J. Bta. de sta. Tecla, procurador. El secretario, P. Bandoni, sin ornamentos, ya estaba allí. Hízoles salir por la puerta grande de la iglesia, para ir a la plaza del Pasquino y encaminarse al sto. Oficio. Iban de dos en dos, y él detrás con sus gentileshombres en la carroza. Pasaron a más de las once de la mañana por los Bancos, que es aquella hora el paraje más frecuentado de Roma por los negocios. Y ante tal espectáculo quedaron todos maravillados y atónitos de ver a un viejo de más de ochenta y cinco años pasar el puente sant'Angelo a la hora más fuerte del día, cuando del reflejo del sol en el agua hasta llega a encenderse la paja que hay sobre el puente, como lo he visto yo muchas veces... Llegados al santo Oficio el P. General se enjuagó la boca en la fontana del patio. Subieron luego al primer piso y se sentaron a esperar en una gran sala. Monseñor, sin decir nada a la llegada, se retiró a sus habitaciones a comer y a echar la siesta. Los Padres, solos en la sala, comentaron parcamente su extraña y humillante situación. El buen viejo, sentado en una silla, se quedó profundamente dormido».

453

9 de agosto

1. Es necesario que recibamos esto y todo de la mano de Dios como algo ordenado desde siempre para nuestro bien (Al P. Taccioni, Frascati, 75-1621).

2. Ninguno de los antiguos filósofos conoció la verdadera felicidad y gozo y, lo que es peor, pocos por no decir poquísimos la conocen entre los cristianos por haberla puesto Cristo, que es nuestro maestro, en la cruz, la cual si bien parece a muchos en esta vida que es muy difícil de practicar, tiene no obstante dentro de sí tantos bienes y consuelos internos que aventajan todos los terrenos y si no fuera así no habría perseverado hasta la muerte el P. Domingo con su compañero, quienes en cierto sentido se pueden llamar mártires por haber entregado la vida por amor a Dios al servicio del prójimo (Al P. Alacchi, Venecia, 1662-1631).

3. Excepto yo, que entro ahora en los 74 años, 40 de los cuales los he pasado en Roma, sólo hay otro español que está en Moravia, llamado P. Antonio del Ssmo. Sacramento; todos los demás son italianos, franceses y alemanes; hay otro en vísperas de ir a España, de forma que, muerto yo, no hay más memoria de españoles en nuestra Religión; cuyos Padres, si me creen, se empeñarán en ser humildes y pobres de verdad ya que entre estas dos virtudes habita a gusto la santa candad que es el fin de todas las Religiones (ídem).

4. Respecto a las cosas de la casa oigo decir que V.R. con sus palabras es causante algunas veces de que los sacerdotes y los demás le tengan poco respeto. El Superior ha de tener mucha paciencia y no debe manifestar en público su sentimiento sino llamar a parte a quien haya cometido algún error y advertírsele como un padre y si no se corrige me lo notificará y yo sabré corregirlo mucho mejor y sin contradicción. Procure hablar poco y obrar mucho, que así gobernará mejor (Al P. Bandoni, Frascati, 1851-1632).

5. V.R. haga de nuevo un pacto con los de esa casa para que se olvide todo el pasado y para que todos comiencen de nuevo a estar unidos y ser observantes, y no se recuerde nada del pasado ni del P. Mario que nunca ha dicho nada grave contra nadie..., sino que olvidense todos de las charlas pasadas y sean de nuevo observantes con mucha paz y unión. V.R. como Padre advierta una o varias veces a cada uno en particular, y si no se enmienda castigúelo y avíseme que lo castigaré yo (Al P. Catalucci, Frascati, 2573-1636).

6. Yo no tengo como idóneo para mandar y regir a quien no sabe obedecer bien; uno de los signos que puede tener una persona para ser buen superior es ser buen súbdito (Al P. Taccioni, Frascati, 75-1621).

454

1. *El misterio de la Cruz*

a) En el centro de esta etapa aparece la Cruz. Realidad que irá acompañando al creyente durante toda esta parte del camino. Frente a ella ya desde el principio hay que evitar un simple pietismo, es decir, una actitud de compasión interior que no tiene ninguna repercusión en la propia vida. La contemplación de la Cruz tampoco consiste en sentir una especie de angustia psicológica al ver que Jesús es alejado de nosotros.

b) La auténtica vocación de Cruz la señala hoy Calasanz en uno de los pasajes más bellos de sus cartas:

— la verdadera felicidad y gozo está en la Cruz. Que diga esto indica lo que era la vida del santo ya en 1631. Llegar a esa Cruz gloriosa es don del Padre que conduce al creyente a tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús. La Cruz será siempre un misterio de amor, y entrar en ella no depende de ningún voluntarismo sino de que Dios nos meta en ella y nos haga sentir poco a poco la dicha y el gozo;

— es muy difícil practicarla en esta vida; la Cruz no puede ser idealizada; cada uno tiene que ver cuál es su cruz en cada uno de los momentos de la vida;

— la Cruz tiene bienes y consuelos interiores; afirmación que no se puede hacer desde el sentido humano; requiere la iluminación del Espíritu y su gracia.

2. *Fecha del nacimiento de Calasanz*

La fecha del nacimiento de Calasanz es todavía un problema sin aclarar; y esto tanto respecto al día como al mes y al año. La tradición que ha prevalecido señala como fecha de nacimiento el 11 de septiembre de 1556, y se basa en los contemporáneos. Pero ya desde esos primeros momentos aparecen también variantes. Quizás lo más difícil de precisar sea el día y el mes. El P. Berro, digno de atención muchas veces en lo referente a la cronología, dice que nació el 3 ó 4 de septiembre y que fue bautizado el 11 del mismo mes. En lo que se refiere al año, los historiadores eligen, según sus diversas razones, los años 1556, 1557 ó 1558. Recogiendo los diversos testimonios del santo en torno a su edad, uno de ellos es el del día de hoy, parece cierto que no pudo nacer en 1556, con lo que la fecha tradicional se vendría abajo. Son posibles las otras dos. Todo depende de cómo contaba el santo, o bien por años cumplidos, como lo hacemos normalmente —y entonces habría nacido en 1557—, o según la fórmula latina de «annum agens», es decir, los años que se van a cumplir, y entonces habría nacido en 1558. Por diversos indicios parece lo más cierto que el santo habla de años cumplidos, con lo que habría que concluir que nació a principios de septiembre de 1557, y que cuando murió apenas le faltaban algunos días para llegar a los 91 años de edad.

455

10 de agosto

1. Escribí que para estar todos de acuerdo y unidos, es necesario que todos participen y comprendan cómo han de observarse nuestras Reglas; congregúense una vez a la semana, y no habrá nadie tan caradura que se atreva a proponer algo contra las Reglas porque entonces será preciso avisarme; se observará, así, cada cosa a su tiempo y todos caminarán de acuerdo sabiendo que ha de ser así; ahora hay quién las interpreta de una manera y quién de otra, y si el Superior falta en algo de lo que no se da cuenta será avisado y de su parte procurará que todo vaya bien y con buen ejemplo para todos, que ésta es la obligación del Superior (Al P. Reale, Careare, 1180-1629).
2. Atienda con toda diligencia a los enfermos y estén todos preparados para bien morir (Al P. Carbone, Nursia, 1459-1630).
3. Tengan todas las tardes alguna devoción a la Santísima Virgen con una «Salve regina» y un «Sub tuum praesidium» para que por la intercesión de dicha Señora Santísima nos libre a todos de las malas adversidades (Ídem).
4. Tengo mucha esperanza en los tres novicios que me escribe han vestido el primero de este mes de los que, y también de los otros, se puede esperar un feliz éxito con la diligencia que podrá V.R. No permita en ninguno de ellos obras o palabras que sepan a soberbia, sino remédíelo en seguida y si no se enmienda mándelo fuera. Procuren todavía antes de entregarles el hábito descubrir si alguno padece melancolía, pues suelen ser personas de juicio propio y fácilmente se vuelven tísicos. Vea también de hacerles perder el amor a la patria, que en los napolitanos en general y más en los de esa vastísima ciudad está muy metido en el corazón e impide notablemente el provecho espiritual. El Señor le dará espíritu para cumplir su oficio, pues lo hace sólo por amor al Señor (A. P. Busdraghi, Nápoles, 1461-1630).
5. He deseado siempre que algunos de los nuestros aprendiesen y, si fueran sacerdotes, me agradaría más aún, por ser una escuela por la que deben pasar los alumnos que salen ya a buscar algún empleo, bien instruidos en el temor de Dios, lo cual lo haría mejor un sacerdote que un Hermano Operario (Al P. Chiochetti, Nápoles, 3700-1641).
6. Respecto al P. Carlos de la Concepción, músico, creo que debe ser cambiado en tiempo de vacaciones, cumpliéndose en él en particular el dicho de S. Jerónimo, que dice «es imposible ser religioso perfecto en la propia patria». V.R. mientras tanto procure anotar en una lista los que le parece que deben ser trasladados (ídem).

456

1. *La Hora*

Durante esta etapa, el creyente tiene también que personalizar la Hora, La «Hora» es ese momento especial determinado por el Padre para Jesús en el que se realiza el designio de amor sobre el hombre a través de la pasión, muerte y resurrección.

- a) El Padre tiene dispuesta para cada uno su Hora. El momento en que el designio de amor sobre cada uno alcanza su eclosión. Esa Hora nadie la puede anticipar. Tampoco lo pudo el Maestro. En cada una de las ocasiones que se lo propusieron, Jesús dejó en claro que la Hora la tenía dispuesta el Padre para cuando El lo quisiera. Sólo sabemos que la Hora será participación en el Misterio Pascual del Maestro.
- b) Mientras, el Señor nos concede una participación en los sufrimientos de su Hijo. También tú ahora, de alguna manera, estás participando de la cruz de Jesús. ¿Qué parte de cruz te está tocando vivir? ¿Qué sentido le das? ¿La vives como decía ayer Calasanz?
- c) ¿Sientes al mismo tiempo que el Señor quiere que no seas sólo pasivo en la aceptación de la Cruz? Tendrás que estar alerta durante esta etapa para darte cuenta qué rupturas te exige, qué cambios o conversiones quiere de ti, qué cosas tienes que dejar que te impiden concentrarte en lo único necesario.
- d) Una cosa experimentarás, que ante la Hora, el creyente se queda solo. Le ocurre lo que le sucedió al Maestro. Todos le abandonaron, y se quedó solo ante el destino que el Padre le mandaba. Tan solo que sudó como goterones de sangre. Tan solo que dijo: «Padre, ¿por qué me has abandonado?». Participar en ese destino es duro. Quedarse solo es muy doloroso. Queda una esperanza, que Aquel que pasó por ese trance no abandona nunca.
- e) La Hora supera a la mortificación lo mismo que la voluntad del Padre supera nuestros propios proyectos. En las mortificaciones, por duras que sean (a veces quizás por eso) nos podemos buscar. En la Hora sólo hay desappropriación de amor.

2. *El P. Carlos di Giacornó*

Napolitano de nacimiento, tomó el hábito de las Escuelas Pías en Roma, donde hizo la profesión de votos el año 1632. Fue enviado a Moravia por el Fundador, y enseñó música en la casa de Nikolsburg. Volvió a Italia en la segunda mitad de 1637 y en 1638 lo encontramos en Nápoles. Allí contra la voluntad de su Provincia!, el P. B. Chiochetti, pero con el permiso de Calasanz, fue ordenado sacerdote. En noviembre de ese mismo año es enviado a Roma por el provincial, a lo que él se niega, apoyándose para ello en la influencia del sr. B. Pignatelli, con el deseo de quedarse en la casa de Porta Reale y enseñar música a un grupo de nobles. Desconocemos la fecha y el lugar de su muerte.

457

11 de agosto

1. Procure que particularmente en los recreos no se trate sino del aprovechamiento propio o de las escuelas (Al P. Tencani, Nursia, 76-1621).
2. Exhorto a todos a caminar con modestia por la ciudad y a ser humildes (ídem).
3. Le recomiendo la diligencia en las escuelas, para que no se pueda decir que no van bien, pues hay muchos que tienen sus ojos puestos en ellas para poder hablar mal. Ponga atención en esto y tenga advertido siempre al H. Lucas, pues de su diligencia depende el buen o mal nombre de esas escuelas y él debería, viendo este pío celo mío, poner extraordinaria diligencia para darme satisfacción, y así recibiría de Dios gran recompensa, como recibirá grandísimo castigo si hace lo contrario (Al P. Castilla, Frasead, 492-1626).
4. Escribo al P. Ambrosio una carta con algunas advertencias, y entre otras cosas hay una orden que quiero que se cumpla en esa casa de hoy en adelante en virtud de obediencia; y es que ninguno de los nuestros pueda tocar dinero en modo alguno. Esto se determinará pronto, Dios mediante, en el Capítulo General, y se pondrá pena de excomunión «ipso facto incurrenda», como tienen los Capuchinos y los PP. de S. Agustín reformados. Y así se quitará la ocasión de algunas cosas que fácilmente arrastran a la relajación. Haga que les enseñe la carta y que se comience a observar. Las limosnas que se guarden en una cajita con su libro de entradas y salidas. Si el tiempo refresca un poco tal vez estaré ahí muy pronto (Al P. Castilla, Frascati, 673-1627).
5. En cuanto al P. Juan Domingo, le escribo que cumpla la obediencia y no esté con escrúpulos de si tenía o no la edad cuando se ordenó, que esto es competencia del Superior y él debe tranquilizarse, pero que no piense en ir a su pueblo como deseaba; será bueno advertirle paternalmente que emplee su talento en bien de los niños que es el camino para conseguir un gran mérito y asegurar el camino del cielo; todo lo demás es tentación del enemigo (Al P. Cherubini, Nápoles, 1181-1629).
6. Quiera el Señor que le haya salido bien la visita al nuevo Virrey. Me escriben que el Marqués de Vico es íntimo del Virrey y muy amigo del P. Provincial y de nuestra obra. El Señor le inspire ayudarla para que arraigue bien en esa ciudad; no será medio baldío para este fin hacer actos de humildad, como escribe V.R., para que los demás, con semejante ejemplo, hagan lo mismo; entonces progresará con mucho fruto nuestra obra y con mucho mérito para los que trabajen en ella (ídem).

458

1. *La desnudez de seguimiento*

- a) La dinámica propia de esta etapa está en que el Señor nos llama a su seguimiento. No podemos hacer otra cosa que estar con los ojos puestos en El.
- b) El seguimiento en la Hora no es nada sencillo. La Hora la tenemos que esperar confiadamente, humildemente. No pensemos que somos valientes; al mismo Señor le costó. Hemos de pedir a Dios que no nos deje caer en la tentación.
- c) Las pruebas que nosotros pensamos y planeamos están hechas a nuestra medida; la Hora es según el pensamiento de Dios. Y El sabe lo que nos conviene, y el mejor camino que tenemos para ganar la vida perdiéndola.
- d) Los principales tesoros de la Cruz -de los que habla Calasanz— están en sus efectos. La cruz produce en el corazón el nacimiento de las preferencias de Jesús: pobreza a riqueza, dolor a felicidad, desprecio a honra, persecución a éxito, desnudez a experiencia... Estas preferencias son signos de la presencia del Espíritu Santo y no deseos de perfección. Por eso no son propósitos ascéticos, costosos de cumplir, sino iluminación interior del Espíritu que identifica por dentro al discípulo con los planes del Reino.
- e) Ya Ignacio de Loyola decía que en esta tercera etapa la opción por el Evangelio debía hacerse desde los mejores medios, los que más nos conforman por dentro con el Maestro. Por eso es necesario de nuevo que el espíritu se haya situado en auténtica indiferencia espiritual. Y que el hombre se conozca por dentro en todos los mecanismos para no creer que es espíritu lo que es simplemente una represión inconsciente.
- f) Es el momento ya de ponerse en camino detrás del Maestro. Preparado a no comprender, a vivir en desnudez, a ir avanzando con una única guía, las huellas que deja delante de nosotros los pies sacratísimos del Maestro. Al pisar quizás sintamos aún el calor que El ha ido dejando.

2. *Tocar dinero*

La Congregación General de 1627 tomó varias decisiones importantes en torno a la suma pobreza, en la sesión del 12 de octubre. Aunque no se llegó a prohibir bajo excomunión el contacto con el dinero, lo cierto es que las decisiones en este campo fueron bastante duras. Pocos días después, el Fundador, en virtud de las facultades que tenía como Superior de la Orden, impuso la dicha pena de excomunión «ipso facto incurrenda» a los que de cualquier manera tocaran dinero. Precisamente de esto habla hoy el santo. Esta disposición dio lugar a interpretaciones de baja casuística por parte de religiosos ignorantes o malintencionados, que cayeron en gestos tan ridículos como coger el dinero con un papel o con un paño para no incurrir en la censura.

459

12 de agosto

1. V.R. sabe muy bien que yo suelo soportar muchas cosas antes de tomar una resolución esperando la enmienda, pero una vez tomada no suelo cambiarla (Al P. Cananea, Frascati, 176-1623).
2. A todo se llegará con la ayuda del Señor, porque no reconoce el aviso de Dios. Por lo que, ahora que se ha librado de una enfermedad tan grave, debería hacer espontáneamente una gran penitencia para procurar la misericordia de Dios, el cual, si él no se enmienda, lo mandará a la siguiente enfermedad al infierno. Me parece que no da ninguna prueba de hacer penitencia, pero si Dios me da salud yo se la obligaré a hacer como es debido (al H. J. Bta. Carletti) (Al P. Castilla, Frascati, 674-1627).
3. Quien sirve con devoción esta imagen santísima de la Beatísima Virgen será protegido y favorecido siempre por ella (Al P. Castilla, Frascati, 1463-1630).
4. Si hay dificultad ahí en hacer las deposiciones en el proceso del P. Abad, procure mandar los testimonios a Roma cuando le sea cómodo, y avisará un día antes; pero si se hiciese en seguida el examen ahí sería mejor (ídem).
5. Respecto a los indispuestos, debe creer que el mal principal está en la voluntad y si se les pusiera a dieta, en seguida estarían sanos de cuerpo y si fueran amigos de la oración inmediatamente sanaría su voluntad, pero tal como van es lógica la vía de los sentidos que «conduce a la perdición» y es muy difícil curarse la voluntad, como V.R. lo ve ahí en algunos por experiencia (Al P. Graziani, Nápoles, 2256-1634).
6. He recibido un gran consuelo al comunicarme la vuelta de nuestro carísimo Juan Francisco de sta. María Magdalena, y rogaré al Señor, como he hecho antes, que le dé en particular la verdadera luz para conocer la verdad de las cosas invisibles, que Dios tiene preparadas para los que le imiten en su santísima Pasión, pues mediante ella llegarán al conocimiento y amor de dichas cosas. Dios suele hacer esa gracia a los humildes, como dice el profeta: «da el conocimiento a los sencillos» y cuanto más se rebaje uno en el conocimiento de sí mismo, tanto más le exaltará Dios en el conocimiento de las cosas invisibles y eternas. Que el Señor conceda a esos religiosos nuestros una perfecta conformidad con su santísima voluntad (Al P. Franchi, Podolin, 4392-1645).
7. El Señor venga en nuestra ayuda con la cual superaremos todas las contrariedades del enemigo que se empeña en perturbar los ánimos de nuestros religiosos. V.R. haga recitar por este fin un Ave María al final de la oración, la cual, como Madre de misericordia, nos dará su ayuda (Al P. Graziani, Nápoles, 2256-1634).

460

1. *Alimentándonos del querer del Padre*

- a) Los sinópticos narran que el Señor se retiró a un monte a orar. Llevó consigo a sus tres predilectos. Y allí se transfiguró. El camino que va a seguir Jesús y en el que va a cumplir la voluntad del Padre, es un camino duro y difícil. Que repugna al sentido humano. La misma naturaleza del Señor sentirá repugnancia ante él, de tal manera que llegará a un sudor muy raro, como de goterones de sangre. Pero antes de todo ello, entra en comunicación profunda con el Padre. Y como se va a manifestar el dolor terrible que dará la sensación de un apartamiento del Padre, ahora se va a percibir también externamente su comunión íntima con Aquel que le engendró desde siempre.
- b) Jesús comienza su camino en oración. Porque su vida consiste en recibirla del Padre. Porque no hace sino lo que el Padre quiere. Porque todo el Misterio Pascual, todo el camino doloroso, no va a ser sino cumplir el designio de su Padre. Así todo el camino es cumplimiento de su voluntad, es aceptación de amor, es comer la comida que le da el Padre, es vivir pendiente del Padre.
- c) Jesús nos invita a emprender este camino en oración. Porque no se puede hacer de otra manera. El seguimiento no se puede hacer de otro modo que adorando la voluntad santísima del Padre. Tenemos que estar constantemente pendientes de él y de su designio de amor sobre nosotros. Y lo aprehendemos en la oración.

2. *El P. Juan Francisco Mikulik*

Calasanz contesta a una carta del P. J. D. Franco en la que este padre le decía: «Habiéndole escrito días pasados sobre la huida del P. J. Feo. de sta. María Magdalena, quien se fugó el 8 del mes pasado, le escribo ahora a su vuelta a estos lugares. Dos predicadores herejes le ayudaron a consumir su error. Dicho Padre fue al castillo de Lublovia, lejano de esta ciudad una legua, donde yo le esperaba y le hice vestir nuestro hábito. Permanecerá en ese lugar hasta nueva orden del P. Vicario Provincial. Incluyo dos copias. Una de una carta de dicho Padre escrita a un predicador para que le restituya el breviario que le dejó con dos libros y el rosario; la otra copia de una fe de la confesión que ha hecho a un Padre Misionero... Por la carta escrita al predicador y dicha fe de la confesión, parece que se ha arrepentido de su error; aunque los hombres creen poco en esa conversión, yo sin embargo, creo de verdad (el P. Franco se equivocó). El dicho P. J. Feo. dice que aunque haya ido con los herejes y externamente pareciera que consintiese con ellos, en el interior, jamás estuvo contra la fe católica, ni creyó nada contrario a ella, de forma que afirma que «no ha comulgado al modo de los herejes ni ha predicado nada contra la fe». Fue el P. A. Novari quien se dio cuenta de que la conversión del P. Mikulik no era sincera. En mayo de 1646 pasó al clero secular.

461

13 de agosto

1. Escribí la última vez que respecto a los pequeñines haga lo que ordene el sr. Vicario, a quien escribo que considere que muchas madres, para quitarse de encima las molestias de casa, debidas a los niños pequeñitos, los mandan a la escuela en compañía de uno mayor, y de ello se sigue que ni el pequeño aprende por ser incapaz, ni deja aprender al mayor. Le escribo también, que deseo que para los de la Santa Cruz no haya más que una escuela, donde una vez hayan aprendido bien a hacer cuentas pasen a la clase mayor (Al P. Tencani, Nursia, 77-1621).

2. Que el Señor se digne poner en práctica cuanto antes el santo propósito del sr. Cardenal, que no soportará que haya inobservancia como en el pasado. Si V.R. hubiera conservado ecuánime su piedad paternal y su autoridad de Superior, no mostrando más afecto o confianza a uno que a otro, sino manifestándose con todos igualmente benévolo, sin amistad particular hacia ninguno, ahora le serían todos más fieles y obedientes. Lo que se ha hecho en el pasado, que se haga en el futuro. Para evitar toda contrariedad, me parece conveniente que las limosnas de la casa profesa y del noviciado se repartan; esto se tendría que hacer con gran rectitud. Infórmeme si en la Escuela de Nobles se ha hecho algún adelanto extraordinario con la nueva gramática (Al P. Romani, Florencia, 3122-1639).

3. A ocho de agosto he recibido una carta de V.R. del pasado mes de junio, en la que me cuenta las miserias que ocasionan por esas tierras los disturbios de la guerra. No he recibido ninguna otra carta desde hace mucho tiempo, y esto me hacía temer por su vida y salud. Ahora quedo satisfecho sabiendo que está sano, aunque según me imagino, con pocas facilidades para poder adelantar en la construcción, máxime habiendo sufrido tanto por falta de lluvia; semejantes sequías suelen darse en Cataluña algunas veces. Le tengo compasión, porque sé lo que se sufre en tiempo de guerra y tanto más si hay hambre y falta de trigo para el pueblo. Me parece que estas calamidades son causadas por los pecados del rey, pues al ser verdadera la regla que dice «Publice peccantes, publice sunt argüendi» y al ser verdad que el Antiguo Testamento es figura del Nuevo, se ve con claridad el castigo que Dios daba a los Reyes que públicamente cometían algún delito, y también a todo el pueblo; se lee que a algunos daba castigo temporal y a otros eterno. En fin, es necesario tomar de la mano de Dios todas las cosas prósperas o adversas y humillarse ante sus secretos juicios (Al P. Alacchi, Guisona, 3123-1639).

4. Recuerde que para hacer bien el oficio de superior se requiere mucha oración, mucho recurso al Señor y mucha vigilancia con buen ejemplo que atrae a todos los súbditos (Al P. Cananea, Frascati, 177-1623).

462

1. *La oración hecha repetición de amor*

En esta etapa cambia con frecuencia el método de oración porque cambia también la situación del creyente. El modo de hacer oración adquiere una nueva modalidad, la oración de frases cortas, dichas de modo repetitivo, con frecuencia, desde el fondo del corazón. En concreto, hay que atender a ciertos elementos:

a) Hay que entrar con determinación. Lo decía Teresa de Jesús y lo demuestra la práctica. Más en este período en el que la oración se hace más difícil, más dura, más árida; el creyente está entrando en un seguimiento que se hace dolor y cruz.

b) Esta oración está determinada por la relación interpersonal afectiva. Pero a medida que la relación se hace más cordial, impera más el corazón y menos las consideraciones. Todo va siendo permanecer en Él, en su presencia, en su amor, en su gracia, en sus brazos. Hay que dejarse llevar por el corazón.

c) Al dejarse llevar así, aparece la oración de frases cortas, llena de vida, expresión de lo que se lleva dentro. Pero eso no quiere decir que esté cargada de emoción. El amor no es emoción, es vida del alma.

d) Tampoco en esta fase hay que confundir la oración con la crispación de la voluntad. O con el empeño de los puños. Hay que dejar que fluya desde dentro, con paz.

e) La oración se hace a golpes de corazón; a veces hasta a golpes de respiración. Se repite sosegadamente, amorosamente una frase, acompasándola con la respiración. La misma frase una vez y muchas, como el enamorado que no se cansa de decir lo mismo a quien ama.

f) Puede dar la sensación de pérdida de tiempo. No hay que hacer caso a esta sensación, ni perder la paz. El Señor sólo necesita humildad de corazón.

2. *La Escuela de No bies de Florencia*

A ella se refiere hoy el santo. En 1633, el sr. Pedro Valtori, gran amigo de los escolapios y uno de los principales motores de la primera casa de Florencia (1630), propuso al Provincial, P. Castelli, la idea de fundar una escuela exclusiva para los hijos de la nobleza florentina. Calasanz se opuso tenazmente porque no quería que en sus escuelas se introdujeran distinciones entre los alumnos, ya que todos debían ir juntos a las mismas escuelas. Sin embargo, en 1638 Calasanz debido a las instancias del P. Castelli y de los nobles florentinos, amparados en la protección del Gran Duque, se dio por vencido y consintió en la creación de dicha Escuela de Nobles, al frente de la cual puso a uno de sus religiosos preferidos, el P. Juan Feo. Apa. Los mismos nobles cargaron con la obligación de sufragar los gastos para tal escuela.

463

14 de agosto

1. Respecto a la paciencia, nos es muy necesaria a todos nosotros y particularmente a quienes no han domado los sentidos. Por lo demás, me parece que Dios da al religioso, a quien no falta alimento y vestido, una gran ocasión para usar la inteligencia en su objeto propio que es Cristo bendito Crucificado, en el cual hay infinitos tesoros espirituales escondidos para quien aborrece los gustos del sentido y ama los del espíritu. Roguemos al Señor que nos dé espíritu y fervor para imitarlo en cuanto nos sea posible (Al P. Laurenti, Espoleto, 2921-1638).

2. Si algunos de estos religiosos nuestros han oído con disgusto aquella verdad evangélica, que el camino del cielo es estrecho y angosta la puerta, siento muy de veras su ignorancia, pues creen que estando sometidos al sentido pueden andar por ese camino; en cambio deberían privarse poco a poco de los gustos del sentido y entrar en los gustos del espíritu; entonces hallarían fácil este camino del cielo, porque el yugo de Dios es suave para los que quieren vivir según el espíritu, pero es difícil para los que quieren vivir según el sentido; y quien espera el tiempo futuro para hacer esta prueba, puede que le falte. Con todo V.R. no deje de cumplir su oficio, que Dios bendito le dará fuerzas para sacar fruto, si no en todos, al menos en algunos; y quizás serán éstos los más despreciados por los hombres y los escogidos por Dios (Al P. Romani, Florencia, 2923-1638).

3. Respecto al P. Juan Francisco, no se hable más. Respecto al H. Carlos de S. Francisco, que pone en las cartas el propio sello y pretende ser ordenado sacerdote por justicia (creo que) es poco obediente; si no hay cosas más graves que éstas, no es mucho. V.R. haga escribir con buena mano la siguiente advertencia para los tiempos de recreo: Se dice que es lenguaje de Dios cuando entre los religiosos se trata de mortificación, de humildad, de observancia de las Reglas y de desprecio del mundo y sus vanidades y grandezas, y de estima de las cosas divinas y eternas. Se dice igualmente que es lenguaje del demonio el hablar de relajación, de pasatiempos, de placeres, de la propia estima, de acusaciones, de murmuraciones y de defensa de las propias culpas. Donde hay el primer lenguaje, reina Dios, y donde hay el segundo reina el demonio. Pues bien, V.R. puede considerar quién reina entre sus religiosos y tenga esto por segura verdad (ídem).

4. No podrá darme mayor consuelo que dando satisfacción y gusto a los PP. de la Compañía..., a los que yo desde muchacho he respetado como Padres mandados por Dios al mundo para iluminarlo con la doctrina y el ejemplo tan eficaces, como claramente se ve hoy, sobre todo a aquellos que recuerdan algo la antigua relajación (Al P. Simone, Chieti, 3704-1641).

464

1. *«En el cual hay infinitos tesoros espirituales escondidos»*

a) Calasanz nos enseña también en la entrada de esta fase del camino. Desde la filosofía que él ha estudiado, expresa su pensamiento diciendo que el objeto de la inteligencia es Cristo bendito crucificado. Estamos en 1638 y faltan aún unos años para que se inicie la verdadera pasión del Fundador. Pero ya el santo estaba sumido en la vivencia de Jesús crucificado. Dicen los testigos que parecía que la pasión la tuviera esculpida en el corazón. Que insistía constantemente en ella. Que preguntaba con frecuencia a sus religiosos, en las más variadas situaciones de la vida, si meditaban y se comportaban de acuerdo a ella.

b) Hay que descubrir los infinitos tesoros escondidos en Cristo crucificado. Pero eso sólo se puede hacer si uno ama los gustos del espíritu y aborrece los del sentido. El camino del creyente entra en la noche más completa del sentido, porque sólo así se puede percibir que la vida viene de la muerte.

c) Calasanz contrapone el lenguaje de Dios al del diablo. El primero es camino de mortificación, humildad, observancia, estima de las realidades diarias, desprecio del mundo y de sus vanidades. El segundo es camino de pasatiempos, placeres, estima propia, murmuración y defensa de las propias culpas. El camino de la cruz tiene que llevarnos hacia el primer lenguaje y hacernos aborrecer el segundo.

2. *La paciencia del educador calasancio*

La paciencia es una virtud claramente calasancio, es decir, que debe estar presente en el educador calasancio. Es virtud que mantiene al maestro apartado de la cólera, de la precipitación, y, junto con la alegría, es la que logra que sus obras sean muy meritorias. Desde este punto de vista, la paciencia es virtud religiosa. Pero lo es también pedagógica o propia de la actividad educacional, tanto del Superior de cara a los propios religiosos, como del maestro ante los alumnos. Según el Fundador, el maestro requiere gran paciencia «para saberse servir del talento que descubre en los súbditos, y saber además, con afecto paternal, poner remedio a las faltas e imperfecciones, exhortándoles uno a uno» (c.3721). Sólo con paciencia los niños pueden ser conducidos por la senda recta (c.225). Con paciencia nunca se pierda la esperanza de la enmienda (c.720), se sabe disimular las faltas más pequeñas y se atiende a las más repetidas (c.2602). El educador que es paciente no se encoleriza y así hace el bien en los educandos. No grita, porque no se puede gobernar gritando, ni usa palabras mordaces; procura no romper con los alumnos; se compadece de la debilidad de los mismos y les advierte con amor de Padre. Calasanz cuando escribía sobre la paciencia, instintivamente iba haciendo el retrato de sí mismo.

465

15 de agosto

1. Recuerde que «los enemigos del hombre son sus parientes» y cualquier afecto hacia los parientes, suele impedir la perfección religiosa, porque el dicho afecto jamás suele ser tan puro que no entre algo de amor propio (Al P. Peri Savona, 2769-1637).

2. Si el H. Juan Bautista de la Estrella, quiere ser sacerdote, es necesario que cambie de Religión ya que no puede cambiar de manera de ser, y en cuanto a la manera que debe adoptar el P. Provincial será necesario que con el tiempo se llegue a conducir a los relajados por el verdadero camino, y pienso que así se decidirá en el Capítulo General (ídem).

466

1. *Las dificultades hechas camino*

a) Si todo el camino cristiano se introduce por senderos de cruz, no es extraño que la oración tenga la misma suerte. Y es que el Misterio Pascual afecta a toda la realidad del hombre, también a su oración. En esta fase del itinerario cristiano la oración penetra por sendas de cruz. Y ahí hay que alabar y glorificar a Dios.

b) ¿Qué hacer cuando este proceso de oración es normal? ¿Cómo comportarse cuando penetra en caminos de cruz?

— No hay que hacer de las dificultades obstáculo, sino camino. Esto pertenece a la mejor sabiduría cristiana, en todos los ámbitos de la vida del espíritu. Sólo así se puede con frecuencia ir adelante.

— En estos momentos más que nunca hay que evitar caer en la búsqueda de la eficacia controlable. La oración sigue caminos de fe y es obra del Espíritu. Nada más ineficaz que la Cruz de Jesús.

— Hay que perseverar en ella: cuanto más cuesta, menos hay que dejarla. Por eso hay que cuidar una infinidad de disculpas que aparecen, con las que en realidad buscamos dejarla. En la gratuidad de nuestra oración en esos momentos, se puede aprender la gratuidad de Aquel que nos amó primero.

— Hay que aprender a distinguir entre «superficie» y «fondo». En las personas ocurre como en el mar, que la superficie puede estar agitada y, sin embargo, el fondo está en calma. La oración no es cuestión de superficie, sino de fondo. La «loca de la casa» puede darnos la lata, pero el corazón puede permanecer atado al Señor. Por eso aunque las distracciones parezcan que destruyen todo, lo íntimo del ser permanece en Dios.

2. *La perfección religiosa*

Cuando Calasanz tomó el hábito estaba a punto de cumplir los 60 años. Por lo tanto su vida religiosa la realizó en lo que hoy llamamos la tercera edad. Sin embargo una cosa es lo jurídico y otra lo existencial. Jurídicamente es verdad lo que acabamos de decir. Existencialmente, Dios iba preparando la vida del Fundador desde hacía mucho tiempo. En el santo ocurrió completamente al revés de lo que suele suceder con los demás; para Calasanz la profesión religiosa no fue el inicio del camino de la perfección religiosa, sino más bien formalizar jurídicamente lo que ya vivía. No aprendió a ser pobre en la vida religiosa; lo era ya cuando profesó. Ni en la vida religiosa aprendió qué es vivir en castidad con el corazón prendido de Cristo Jesús; hacía ya mucho tiempo que eso era la verdad de su vida. Ni la vida religiosa le dio la consistencia de la obediencia. Más bien entró en la vida religiosa como fruto de un discernimiento obediencial de las situaciones en las que le iba poniendo Dios. Calasanz fue religioso antes de corazón que de hecho.

467

16 de agosto

1. No era necesaria esa larga carta satisfactoria porque no aborda el núcleo de mi dificultad, que es que estoy seguro que no tienen a V.R. el respeto que merece su bondad, y como faltan en esto por poco que sea, no puede haber auténtica virtud, sino relajación en las cosas principales: sé que V.R. emplea muchas veces demasiada benignidad (Al P. Castilla, Frascati, 677-1627).

2. En cuanto al H. Juan Bautista dígame de mi parte que tiene necesidad de este castigo en lo referente al pan, que procure hacer bien los ejercicios espirituales y sacar provecho que esa es la voluntad del Señor, y que piense que merece castigos mucho mayores que éstos; dígame si cumple la obediencia de llevar calzoncillos. V.R. le puede indicar algunas de las cosas que han escrito para que se convenza de que se saben sus cosas. Hasta nuevo aviso podrá estar así, diciendo a los seglares que hace los ejercicios espirituales por propia devoción para que no sepan el castigo (Al P. Bandoni, Frascati, 1663-1631).

3. Me parece algo que llama la atención que dure tanto tiempo en esa Serenísima República el azote, pero como debe ser efecto de algún pecado grave, hasta que no se quite la causa, podrá ser que dure el efecto. El Señor conceda el conocimiento y la enmienda para mayor gloria suya y utilidad del pueblo (Al P. Alacchi, Venecia, Moncallero-U, 1631).

4. ...procurando que los escolares se confiesen y comulguen con frecuencia, porque la fuerza de los sacramentos es grande acompañada con las pías exhortaciones del maestro (Al P. j. F. Apa, Narni. 2258-1634).

468

1. *Sumidos en la aridez*

Un momento especial de este camino de oración es la presencia de la aridez.

a) Es normal que aparezca. Más, si el creyente está dispuesto a la aventura del seguimiento incondicional, tendrá que aparecer. Después de todo el crecimiento personal produce un viraje en la afectividad personal, que tiene sus consecuencias.

b) No obstante, hay que distinguir la aridez de otras formas parecidas en lo externo, pero totalmente distintas en su sentido y origen, como son:

— la tibieza, fruto con frecuencia de la inclinación hacia satisfacciones primarias y del olvido de Dios antes conocido y acaso ardientemente deseado;

— el bloqueo inconsciente de la afectividad; en este caso hay que preguntarse el porqué de esta realidad.

c) La aridez implica un proceso espiritual; es propio de la misma una cierta permanencia. A veces, por el contrario, se dan cambios constantes de sentimientos de cercanía a otros de alejamiento de Dios. Esto indica que la fe está sujeta a balanceos psicológicos y que todavía impera lo humano en la realización espiritual.

d) Por eso los grandes contemplativos, han indicado breves reglas de discernimiento de lo que es auténtica experiencia espiritual, e incluso paso a una fase contemplativa en el proceso de oración:

-- No encuentras gusto en Dios, pero tampoco en las cosas.

— En medio del trabajo deseas ardientemente estar con E_i; y cuando te pones en su presencia, experimentas en seguida tu impotencia.

— Notas que ya nada te dicen los pasajes del evangelio que antes tanto te hablaban. Pero he aquí que de repente y sin saber por qué el Señor te coge por dentro y un instante de su amor y gracia vale por todo lo que has pasado.

2. *Frecuencia de sacramentos*

Constantemente en las cartas apela Calasanz a la frecuencia de los sacramentos en la educación de los niños. Para él era realmente decisiva por el valor que les atribuía: «suelen iluminar extraordinariamente el entendimiento y, al frecuentarlos con devoción, suelen inflamar la voluntad para que aborrezca el pecado y ame las obras de virtud» (c. 471). Los sacramentos eran el modo principal del Instituto (c. 871) y de su frecuencia se debía esperar el aprovechamiento definitivo moral e intelectual de los niños. En las Escuelas Pías se insistía tanto en la confesión (cf pág. 537), como en la comunión; así mismo se les daba mucha importancia en la educación y conservación de la pureza (cf ce. 354, 1450, 2816, 3543, 528, 738...).

469

17 de agosto

1. Vuelvo a advertir a V.R. que si fuese a menudo por las clases viendo cómo se comportan tanto los maestros como los escolares, no habría dado cuatro caballos (un castigo) a un escolar, como me dice; pero oigo que ordinariamente se encuentra abajo, cerca de la puerta o sacristía, en el cuarto que han hecho nuevo (Al P. Cananea, Frascati, 178-1623).

2. Escribí hace dos o tres semanas que todas las semanas se tuviera en esa casa una reunión o congregación para provecho común en la que se tratase de lo que es necesario para la puntual observancia de las escuelas y de la casa, ya que a menudo se puede olvidar el Superior de ciertas cosas que de esta manera le recordarán y más ven muchos ojos que uno solo. Si están unidos así y el Superior no lleva a mal el ser advertido de alguna cosa, la observancia irá bien, pero si el Superior piensa que es el amo absoluto está muy engañado y Dios permitirá que cometa muchas equivocaciones, lo que no sucedería si se humillase a pedir el parecer de otros de la casa. Espero que el Señor les conceda la gracia de permanecer unidos y concordes, que de esa manera serviremos a Dios, que es lo que todos debemos desear (Al P. Reale, Careare, 1182-1629).

3. Me ha gustado mucho la carta del H. Miguel del Ángel Custodio, saludelo de mi parte y anímele al despego de todas las cosas del mundo como vanas y falaces y a la imitación de Cristo bendito que es el tesoro escondido, encontrado por pocos (Al P. Busdraghi, Nápoles, 1466-1630).

4. Ordinariamente el Señor suele mortificar en esta vida a quienes ama como hijos para no tener que mortificarlos en la otra; y siendo eso verdad todos debemos recibir como de la mano de un Padre todo lo que nos sucede, en especial la enfermedad, la que si pudiéramos, no sólo con paciencia sino incluso con alegría, concebirla como venida de su mano, le haríamos un sacrificio muy agradable. En la presente exhorto a V.S. a que, considerando cuan bueno es el Señor que por males temporales y breves tiene preparado un Reino eterno, lo alabe y bendiga, y se conforme a su santísima voluntad con alegría, diciéndole que si la quiere sana está presta a servirle, y si enferma está más pronta a servirle enferma como está; esta conformidad alegre con el Señor es gran perfección en el cristiano (A la sra. Racani, Nápoles, 1468-1630).

5. Si se me asegura esto, concederé cuanto se desee, pero advierta bien que sea buen sacerdote y que diga la Misa no con tantas prisas como suele hacer alguno, sino con mucha reverencia, considerando que habla con el Padre Eterno por causas muy graves y que se debe hablar- con mucha reverencia y atención, pues no haciéndolo así sería mejor que no se ordenara, como hizo s. Francisco, que comprendió la pureza de corazón que debe tener el sacerdote (Al P. Ambrosi, Nápoles, 3706-1641).

470

1. *El tesoro escondido*

a) En este inicio de la tercera etapa, Calasanz nos anima a seguir a Jesús. Así se lo dice al P. Busdraghi, maestro de novicios de Nápoles. «El tesoro escondido encontrado por pocos» es la imitación del Señor. El santo lo contrapone a otra realidad, «el despego de todas las cosas del mundo como vanas y falaces». En la segunda etapa, ver en la imitación de Cristo un tesoro escondido podía ser relativamente fácil; ahora en cambio cuando el seguimiento se hace aceptación de la cruz y la imitación del Maestro nos lleva a introducirnos en la pasión y muerte, el tesoro está mucho más escondido y es mucho más difícil experimentarlo de esa manera. Calasanz indica, no obstante, un camino para llegar a ello, el despego de todo lo mundano, que lleva a la desapropiación de uno mismo.

b) Una de las formas de seguimiento, uno de los caminos a través del cual se puede descubrir ese tesoro, es el sufrimiento. El santo se lo explica hoy a la sra. Flaminia Racani. Hay que aceptar el sufrimiento como venido de la mano de Dios. Esa es la dificultad, llegar a percibir que precisamente porque Dios nos ama el sufrimiento viene a nuestra vida como don de su gracia. Este es el paso difícil de dar. A veces llegamos a soportar el sufrimiento y a creer en el amor de Dios «a pesar» de él. El santo quiere que vayamos más allá, a ver el dolor «como venido de su mano» y a recibirlo entonces «con paciencia e incluso alegría». Empieza a diseñarse en el horizonte lo que se irá haciendo cada vez más nítido, es decir, la «cruz gloriosa». Pero para llegar a vivirla hay que pedir mucho Espíritu Santo.

2. *El corrector*

Al escribir hoy Calasanz al P. Cananea habla de un castigo que se daba a los niños. El encargado de éste y otros castigos era en las Escuelas Pías el llamado corrector. Así legislaban las Constituciones:

«Finalmente, nómbrese un Prefecto de disciplina (corrector) para los alumnos que dejan que desear en su aplicación al estudio o en sus buenas costumbres y con los cuales no bastan las solas costumbres y consejos. Los mantendrá en el temor y, según las órdenes del Superior, les aplicará los azotes» (n.º 202). Por lo tanto el corrector era simplemente el ejecutor del castigo. En este oficio debía comportarse con prudencia, piedad, benignidad y misericordia, imitando la mansedumbre de Cristo y siguiendo las cautelas prudenciales precisadas por Calasanz. Esta figura la copió Calasanz de los jesuitas e introdujo algunas diferencias. En los jesuitas el corrector era ajeno a la Orden; en las Escuelas Pías era un religioso de las mismas, y esto para hacer del castigo, algo normal y necesario en aquellos tiempos, un castigo paternal, exento de cualquier exageración y pasión, donde también tenía que resplandecer la mansedumbre del Señor.

471

18 de agosto

1. Esto de hacer el bien a todos sobre todo a quienes nos mortifican es para mí de grandísimo gusto (Al P. Cananea, Moricone, 114-1622).

2. En cuanto a ir a la viña o finca que tienen los sres. Racani hacia la Madonna de la Cerqua, pueden ir un día de vacación por la mañana y volverse a casa para comer, pues no conviene que coman allí y que se queden todo el día. Salgan fuera de paseo para expansionarse, y en casa expansionense, cuando haga falta, en el refectorio; porque estamos obligados a dar mejor ejemplo que los demás religiosos, ya sea porque somos los últimos aprobados ya porque tenemos el ministerio más bajo de todos y, por consiguiente, de mayor humildad que los otros. Debemos huir de todas las ocasiones que podamos y esconder nuestras imperfecciones (Al P. Cherubini, Nápoles, 678-1627).

3. Quisiera saber quiénes son esos portadores de noticias para darles el castigo correspondiente. Si en esa casa se mandase, cuando llega alguno de fuera, que no contase cosa alguna de las otras casas, salvo al Superior, andarían las cosas mejor, y en caso de que no obedeciera se acordaría de ello otra vez. Pues querer disimular estas faltas sin la debida corrección es para ellos un gran perjuicio. Por eso en adelante que se observe esa norma. Sé que a V.R. no le falta el deseo de promover su perfección, como verdadero padre e incluso madre, pero hace falta alguna vez enfadarse o al menos avisarme de ello (Al P. Castilla, Frasead, 679-1627).

4. Si el P. Ambrosio M.^a quiere hacer una cosa que me sea grata y darme un gran consuelo que procure vivir alegremente, y atienda con diligencia a la escuela durante un poco de tiempo, que además será un servicio no pequeño al Señor y de utilidad al prójimo (Al P. Bandoni, Frascati, 1665-1631).

5. Procuren estar todos en paz lo que se conseguirá si cada uno atiende a lo suyo, sin juzgar las acciones de los otros (Al P. Bandoni, Frascati, 1854-1632).

6. He dado al P. Santiago, Asistente, todas las facultades y, cuanto haga lo tendré por bien hecho; recurra a él que le dará consuelo y procure consultar siempre sus cosas internas con dicho Padre que le aseguro que V.R. caminará bien, y unido a él hará gran servicio a la Religión, lo que si hiciera el resto de sacerdotes pronto volvería la observancia religiosa en esas casas (Al P. Sozzi, Nápoles, 2259-1634).

7. El Señor le premiará todo lo hecho por los pobres como si fuese hecho por el mismo Dios (Al P. Alacchi, Palermo, Moncallero-50, 1635).

472

1. *¿Estás dispuesto a seguir a Jesús?*

a) La aridez puede ser paso a la contemplación. Dios sabe lo que hace con sus hijos y el camino por el que les lleva a entrar íntimamente en su amor. La aridez se manifiesta como un gran don del Señor porque hace descubrir lo específico de la fe —que va más allá de lo experimental y controlable—, purifica el deseo religioso —porque despega el alma de cualquier búsqueda de experiencias en las que goza y gusta—, ilumina la opción por el Reino —porque hace comprender lo que es la verdadera sabiduría de los pobres y pequeños—, e introduce en el camino de la cruz.

b) La contemplación no es resultado de ningún empeño positivo; es más bien un paso más del proceso normal de la oración. No se puede por lo tanto producir o conseguir, pero la persona sí puede disponerse a él de estas maneras:

— Con la oración desde el centro personal, dejándose poseer por El.

— Con la oración ante el Misterio del Amor Absoluto que iremos viendo.

— Con la adoración de la Trinidad en donde el hombre es habitado por ella.

c) Es ya el momento de callar, de mirar a Jesús, de aceptar su destino que marca el nuestro propio, y de ponerse en camino. Humilde y confiadamente. Pisando sus huellas, agarrando su mano que nos habla de llagas y clavos, aceptando todo su amor. No hay que hacerse preguntas. Cuando el Amor grita no hay que preguntarse, hay que aceptarlo y, en la medida de nuestra pequeñez, responder con amor al Amor.

d) *¿Estás dispuesto a seguir a Jesús? No es fácil. Más, por ti mismo no lo podrás. Pero confía, de los pequeños, de los pobres y de los pecadores es el Reino.*

2. *La familia Racani*

Aparece repetidamente en las cartas de Calasanz y era una familia domiciliada en Narni, muy adicta al Fundador. El cabeza de familia se llamaba D. Raimundo, casado con la sra. Flaminia Risi a la que el santo debió escribir con relativa frecuencia por el número de cartas que se nos han conservado. Conocemos tres hijos del matrimonio, Celestino (c. 109), Francisco (c. 201) y Bárbara (c. 376). Aparece también una sor Faustina que muy probablemente era hermana del cabeza de familia, D. Raimundo. Este murió en 1632 quedando entonces los hijos a cargo de la madre. Las cartas del santo a la sra. Flaminia son verdaderos tratados de dirección espiritual y en ellas se manifiesta como un experto conocedor de las almas.

473

19 de agosto

1. Me parece que ahora es tiempo de mostrar ahí una gran paciencia. Conviene dar satisfacción al Ayuntamiento lo mejor que pueda respecto a las escuelas y a la enseñanza, y para que pueda hacerlo mejor y sin que le repriman, hágalo siempre con el consejo del Sr. Vicario. Y si poniendo de nuestra parte la diligencia que se debe, no se preocupa el pueblo de proveerles cuando tengan necesidad, me informarán de ello, que yo proveeré. Respecto a las habitaciones procure que si no están secas, no se pongan los nuestros en peligro de caer enfermos, y es preferible que duerman tres o cuatro en alguna sala grande, que sufrir el olor de la cal que no se ha secado bien. Por lo demás muestren la paciencia que suelen mostrar los buenos fundadores de alguna casa. Pero que no le falte a Ud. la solicitud necesaria en procurar las cosas indispensables para el sustento ordinario (Al P. Tencani, Nursia, 78-1621).

2. Me gusta que ya que el Señor no ha querido conceder la perfección del matrimonio a la hija del sr. Raimondi, se despose con Cristo haciéndose monja que será éste mucho mejor esposo (Al P. Ministro, Narni, 497-1626).

3. Con la presente le envío la patente de Ministro de la casa de la Duchesca; deseo que no sólo en las exhortaciones sino en las obras demuestre ser tal, pero en especial con los contumaces castigándolos por su bien, que si todos supiesen la obligación grande que tienen de servir a Dios, no serían necesarios ni castigos ni reglas. El Señor dé un espíritu abundante a todos y doble al Superior, como yo lo deseo para mí mismo (Al P. Cherubini, Nápoles, 926-1628).

4. Me encuentro en tanta estrechez como sólo Dios sabe; he dejado la casa de Roma en extrema pobreza de camisas de lana y de calzoncillos de tela y de otras cosas necesarias, de tal modo que si Ud. lo viese se admiraría (Al P. Castilla, Frascati, 1185-1629).

5. En cuanto a que los PP. Jesuitas abren otras dos escuelas para los pequeños con maestros seculares, alabamos al Señor que con nuestra negligencia damos ocasión de que se haga este bien a los pobres (Al P. Graziani, Nápoles, 2260-1634).

6. No habiéndose sabido impedir la reintegración en mi oficio, se procura impedir el efecto de dicha resolución... No dejaremos aquí de hacer algunas diligencias para conservar el Instituto de manera que se pueda caminar hacia la perfección religiosa (Al P. V. Berro, Nápoles, 4286-1645).

474

1. *La subida a Jerusalén*

a) Jesús se decide a subir a Jerusalén. Va a ser su último viaje. Comprende que está llegando la «Hora», que el Padre le está reclamando. Y ahí va, a donde le manda el Padre. También el creyente se decide a acompañar a Jesús en la subida a Jerusalén, que implica la subida a donde se va a consumir la muerte, pero también donde se va a celebrar el maravilloso poder de Dios resucitando a su Hijo de los muertos.

b) El Señor es exigente con quienes desean seguirle en este camino a Jerusalén. Al impetuoso que estaba dispuesto a ir detrás de El a cualquier parte, ya se lo dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza». Al que le pedía una especie de tregua, el descanso afectivo de un momento, el cumplimiento de lo que parecía un acto de piedad, Jesús le urge: «Nadie que pone la mano al arado y mira atrás es apto para el Reino de Dios». Su mandato es imperioso: «Sígueme», y cuando él manda no se puede sacar a relucir ni siquiera la ley: «Deja a los muertos que entierren a sus muertos».

c) En esta subida a Jerusalén hay que someter todo al seguimiento de Jesús; todo otro seguimiento ha de estar subordinado a éste y nada puede entorpecer el ir detrás de Jesús, El creyente se juega aquí el sentido y destino de su existencia. Cuando aparece la Hora, el designio del Padre, su mandato, hay que dejarlo todo para seguirle en obediencia. Ahora todo se resume en seguimiento de fe.

d) El amor impulsa al seguimiento. Lo dice Calasanz hoy: «si todos supiesen la obligación grande que tienen de servir a Dios, no serían necesarias ni reglas ni castigos».

2. *Calasanz, hombre práctico*

La lectura seguida de las cartas nos dan la imagen de un Calasanz práctico. No fue un hombre teórico; no le gustó andarse por las ramas. Iba directo a lo que le interesaba, con el menor número posible de palabras. Se preocupaba de las cosas más mínimas y dirigía hasta los más pequeños detalles de la construcción de las escuelas y casas de los religiosos. Hoy pide al P. Tencani que los escolapios no ocupen sus habitaciones si todavía no se han secado, para no caer enfermos. Hablará en muchas ocasiones en qué terrenos hay que construir y cuáles hay que evitar; dónde tienen que estar las escaleras; cómo han de ser las ventanas y si han de tener celosías; cómo han de ser las habitaciones; dónde han de situarse los servicios de los alumnos, etc. Fue un hombre de detalles, y nada le pasaba desapercibido; controlaba todos los hilos de lo que sucedía en el Instituto y estaba en todas partes. Dirigía todo y quería que se le informase de todo. Esto, no cabe duda, pudo producir en más de una ocasión en algunos religiosos una sensación de ahogo.

475

20 de agosto

1. En cuanto a ese Prelado de ojos torcidos no dice verdad; que él jamás ha enseñado a nuestros novicios; no me acuerdo de tal hombre. El Señor lo haga santo, que hay otro vagabundo en Milán que ha estado en distintos lugares diciendo ser de los Padres de las Escuelas Pías, y ha buscado y recogido limosnas, y ha estado en Alemania, en París y en Madrid con el nombre de las Escuelas Pías y jamás ha sido de los nuestros; si tenemos paciencia y hacemos la obra como se debe hacer, el Señor no nos abandonará (Al P. Alacchi, Venecia. 1856-1632).

2. Estoy seguro que esos sres. del Sto. Oficio, muy celosos del bien público, tienen cuidado continuo incluso de las acciones privadas para conservar y aumentar el servicio de su Majestad, y por tanto, cualquiera orden que den se debe recibir y observar como venida de la mano del Señor y será sin duda de muy gran provecho. Y aunque en nuestra religión haya teólogos prácticos y graduados, con todo no he permitido nunca que subiesen a ningún pulpito o cátedra para predicar pues sé bien que no faltan en la Iglesia de Dios hombres que por oficio e Instituto propio tienen el «jus» de predicar y lo practican de manera excelente. Lejos de nosotros el meter la hoz en mies ajena. No sería poco si supiéramos rebajarnos a la capacidad de los niños, pues la Iglesia nos ha ordenado a su instrucción. Por lo cual, V.R. en la visita que hará a las casas, mande que al enseñar la ley del Señor los nuestros no excedan los términos y límites de la doctrina cristiana compuesta por el cardenal Belarmino. Y si encuentra alguien que al hacer esto se entretiene en mezclar dificultades teológicas o habla mal de otras Religiones castíguelo según la culpa, o bien indíquemelo, para que lo castigue yo para ejemplo de los demás. Si fuesen novicios, y después de advertidos no se enmiendan, que sean despedidos a sus casas. Además, ordene que nadie se atreva a predicar desde el pulpito, ni echar sermones desde la sede del altar sin licencia nuestra, obtenida por escrito. En los recreos trátese sólo conforme a nuestras Constituciones y si encuentra algo en contra, imponga el castigo conveniente. De modo que en nuestra religión se viva con santa humildad y sencillez, y se persiga y se castigue la soberbia severamente. Avíseme con frecuencia de cuanto sucede en nuestras casas, y procure remediar las faltas en los comienzos, que se hace con mayor facilidad, y haga que tengan mucho cuidado en la educación de los novicios, pues en esto consiste el bien de la Religión (Al P. Alacchi, Palermo, 2577-1636).

3. Por no haberse preocupado de que alguno aprendiera escritura y ábaco, ahora se encuentran con escasez de maestros. Y no es de extrañar que falten maestros, si los sacerdotes aborrecen el dar escuela (Al P. Fedele, Nápoles, 3125-1639).

476

1. *La imagen del hombre que pertenece al Reino*

En esta subida a Jerusalén, Jesús anuncia por tres veces su pasión (Me 9, 30-10, 45). Y en este contexto se ve el perfil de la persona que pertenece al Reino:

- El que quiera ser mayor, tiene que hacerse el menor; la gran gloria es servir.
- Todo el que no está contra El, está a su favor.
- Los pequeños son ¡os preferidos; ¡ay de los que los escandalizan!
- Es necesaria la radicalidad; a veces hay que quedarse cojo o arrancarse un ojo.
- Recibirán el ciento por uno, pero
- ¡hay que beber el cáliz del Señor y ser bautizado en su mismo bautismo!

2. *Usurpación del nombre de Escuelas Pías*

Ocurrió varias veces que durante la vida de Calasanz aparecieron centros de enseñanza con el nombre de «Escuelas Pías» en diversos lugares de Italia y fuera de ella, lo que indica el gran aprecio y aceptación que tenía el Instituto ante las ciudades, ¡os poderosos y la gente sencilla. El santo reaccionó constantemente para mantener sus derechos contra toda clase de fraudes. Algunos hechos: en 1625 se queja de que en Frascati ciertos eclesiásticos hayan fundado otras escuelas, creando una desleal competencia, ya que al ser Frascati una población pequeña no había lugar para dos escuelas, y todo repercutía en daño para los nuestros. El cardenal Farnese defendió en esa ocasión los derechos adquiridos del Instituto. En 1629 algunos sacerdotes abrieron escuelas en Nápoles con el nombre de Escuelas Pías. El santo pidió o que cambiaran de nombre o que dejaran la obra. El mismo año se lamenta de que en Ancona y Nocera ocurra lo mismo, dado que el nombre de Escuelas Pías no es nombre común, sino propio y reconocido por la Santa Sede. Su oposición no es, pues, a que se abran escuelas, sino a que usurpen el título del Instituto. Y manifiesta el deseo de pedir un Breve apostólico para impedir esos fraudes. También en Florencia hubo Escuelas Pías llevadas por el sacerdote J. Feo. Fiammelli. Hoy habla de otro caso más escandaloso. Se trataba de un aventurero llamado Mateo Millini que con falsificación de documentos que lo acreditaban como escolapio y bajo el nombre ficticio de J. Bta. Massimi recorrió Francia, España, Alemania, Flandes, Sicilia, Lombardía y Piemonte pidiendo limosnas para fundar Escuelas Pías. Sucedió entre 1626 y 1635. Ante todo este asunto Calasanz obtuvo del Papa Urbano VIII un Breve en el que se prohibía el nombre de Escuelas Pías a las obras que no pertenecían a la Orden, y llevar el hábito de escolapio a quien no lo fuera.

477

21 de agosto

1. Procuren todos juntos dar buen ejemplo a los seglares. Expliquen la doctrina cristiana con toda la diligencia posible, pues es de mucha importancia. Infórmenme también de las limosnas que entran, anotando en un cuaderno diariamente lo que les den de limosna y por quién, a fin de que hagan oración particular al Señor por los bienhechores (Al P. Tencani, Nursia, 79-1621).
2. Es necesario que nuestras obras se hagan por amor de Dios, poniendo en El toda nuestra confianza (Al P. Castilla, Frascati, 115-1622).
3. Ponga toda diligencia en conseguir que se le (P. Domingo) trate bien, como creo que ya habrá hecho, para que recobre la salud cuanto antes, pues si luego quiere realizar su idea, tendrá libertad de hacerlo; si él tomara de la mano de Dios esta aflicción en satisfacción de sus pecados pasados, vería que el Señor ha usado con él mucha misericordia al mortificarlo en esta vida para no mortificarlo después en la otra, y así obtendría el provecho que el Señor ha querido que saque. No dejaré de rogar al Señor que le dé su santa gracia (Al P. Cananea, Narni, 239-1624).
4. Respecto a aquel gentilhombre que se lamenta de nuestras escuelas, si tuvieran paciencia quedarían bien servidos, pues por el momento como principiantes no tenemos tantos sujetos como las Religiones antiguas, y si quieren otra solución la pueden tomar, pues así como a ellos no les faltará quien les sirva, así también a nosotros no nos faltará donde ir a ofrecer nuestras fatigas, pues se nos llama a tantos sitios, que una Religión muy numerosa no daría abasto (ídem).
5. Se ordena también que se atienda con todo empeño al ejercicio de las escuelas que es nuestro principal instituto, y de igual modo que se tenga cuidado de los novicios con todo esmero (A los PP. de las Escuelas Pías, Fanano, 1859-1632).
6. De la primera clase viene el buen o mal nombre de la obra (Al P. Narrisi, Mesina, Moncallero-61, 1636).
7. He recibido su patente, y hubiera obrado bien si la hubiera enviado desde el principio, no teniendo él la humildad de reconocer como Superior al Provincial, con quien todas las mañanas tendría que comunicar sus acciones si hubiese tenido sentimientos de verdadero religioso, pero el presumir de saber más que el Superior viene a veces castigado por Dios con caídas semejantes (Al P. V. Berro, Nápoles, 2925-1638).
8. La falta del Superior por pequeña que sea es juzgada grande (Al P. Ministro, Ancona, 3715-1641).

478

1. *La entrada en Jerusalén*

a) La subida a Jerusalén finaliza con la entrada mesiánica de Jesús. He ahí el drama, aclamado como Mesías e incomprendido en su misión. El quiere dar una nueva señal de j o que significa su venida y su acción entre los hombres, y por eso escoge el gesto del pollino. Pero la gente se deja llevar más por sus deseos y expectativas que no por lo que el Señor ofrece. Siempre la misma dificultad del hombre: atender más a lo que se espera que no a lo que se le ofrece, conducirse más por las propias expectativas que no por el don ofrecido.

b) La higuera estéril es símbolo de muchas actitudes humanas que ante Dios resultan también estériles. Por eso es necesario mirar la vida cuando el proceso entra en el camino de cruz. ¿Qué hay de esterilidad en la propia existencia? ¿Qué tenía derecho a esperar Jesús? El Señor urge a que demos fruto y para ello se sirve de todo. Hoy Calasanz interpreta desde ahí el sufrimiento: «si él tomara de la mano de Dios esta aflicción en satisfacción de sus pecados pasados, vería que el Señor ha usado con él mucha misericordia al mortificarle en esta vida para no mortificarlo después en la otra».

c) ¿Quién es ése que se arroga semejante poder en el Templo?: «Y entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban». El Templo no es lugar para desarrollar nuestros propios intereses, ni donde pretendemos manipular a Dios; es lugar de alabanza y adoración. En Jesús debemos aprender que a Dios, de ahora en adelante, hay que orarle sobre todo en «espíritu y verdad».

2. *Nuestro principal ministerio*

Calasanz se lo dice hoy a los Padres de Fanano y en otras ocasiones a otros: nuestro principal instituto es el ejercicio de las escuelas. Bien sabemos que «instituto», así, con minúscula, equivale a ministerio, mientras que con mayúscula es lo mismo que grupo religioso. Ayer en un largo texto dirigido al P. Alacchi razonaba el santo de la misma manera, y es que tenía muy claro que el ministerio para el que había nacido la Orden era «el ejercicio de las escuelas». La intuición de Calasanz fue muy importante porque efectivamente en su tiempo la enseñanza educativa era el medio de liberación que poseían los pobres. Aprender a leer, escribir y ábaco —unos—, y pasar luego a la gramática para seguir adelante —otros—, era el camino de la promoción y de la posesión de los instrumentos necesarios para abrirse camino en la vida.

479

22 de agosto

1. Aprenda a vencerse a sí mismo y cumpla la obediencia no a su manera, sino al modo de los demás, pues así tendrá el mérito de la misma (Al P. Castilla, Frascati, 116-1622).
2. Ya habrán sabido que el sr. Tiberio Maghetti pasó a mejor vida el último martes, y en realidad se le tiene que tener más bien envidia que compasión, pues él está ya en puerto seguro y nosotros en las tempestades de este mundo; lo que debemos hacer es ayudarlo con sufragios, para que cuanto antes se vea libre de las penas del Purgatorio, por donde pasan todos generalmente. Yo no dejaré de hacerlo aquí y hagan ahí lo mismo en nuestra casa (Al P. Ministro, Narni, 499-1626).
3. Es cosa de devoción tener a la vista las cosas ofrecidas a la Virgen Santísima para invitar al prójimo a la devoción hacia ella; sin embargo cuando hay muchas se suelen vender muchas de ellas dejando algunas como recuerdo o muestra, y así hacen en la Stma. Casa de Loreto (Al P. Castilla, Frascati, 1187-1629).
4. Me desagrada que el H. Domingo no reconozca su relajación que es señal de haber llegado muy adelante; si el Superior fuese revisando una vez al mes todas las habitaciones como quieren nuestras reglas, no existiría tanta oposición teniendo tantas cosas escondidas o cartas; al decir que leía una carta mía tenía que haberla mostrado al Superior porque yo no escribo nada que no puedan ver todos (ídem).
5. Con ser 50 con frecuencia falta gente para los servicios necesarios de casa... Aquí estamos de deudas hasta la coronilla y ni podemos ni sabemos cómo dar satisfacción a los acreedores; hagan orar ahí a la Virgen Santísima a todos los escolares y a todos los de casa para que encontremos remedio en esta urgente necesidad (Al P. Castilla, Frascati, 1470-1630).
6. En cuanto al H. Andrés, si está vigilante para no dejarse llevar del pretendido éxtasis, lo podré emplear en algún servicio de la casa, pero si vuelve a lo acostumbrado, lo haré volver a la soledad (Al P. Bandoni, Frascati, 1667-1631).

480

1. *Jesús desenmascara nuestras tinieblas*

- a) Los últimos encuentros de Jesús con los judíos fueron especialmente duros. El Señor había comprendido que la suerte estaba ya echada, y pone todo su empeño en sacarles de su obstinación. Luchará hasta el final para hacerles comprender la llegada del Reino y su significado. La parábola de los viñadores homicidas es un ataque frontal. Quiso desenmascararles con una llamada de atención para conducirlos a conversión: «Todavía le quedaba uno, su hijo querido; les envió a este último, diciéndose: Respetarán a mi hijo. Pero aquellos labradores se dijeron entre sí: Este es el heredero. Vamos, matémosle, y será nuestra la herencia». Los judíos se sintieron atacados directamente y reaccionaron en contra. Dice el texto sagrado: «Trataban de detenerlo —pero tuvieron miedo a la gente— porque habían comprendido que la parábola la había dicho por ellos. Y dejándole, se fueron».
- b) Durante todo el camino de cruz el Señor va a intentar sacudir por dentro al creyente. Porque ha llegado la hora definitiva en que el hombre tiene que optar radicalmente. Se ha podido flirtear hasta ahora, se ha podido caminar adelantando y retrocediendo, pero el Señor encara ahora al creyente con la verdad. Lo desenmascara. En el camino de cruz uno se encuentra con la verdad desnuda, que siempre cuestiona e incluso provoca ira. Pero es lugar de opción. Por eso quien ha ido haciendo el camino cristiano hasta este momento experimenta que ya apenas queda tiempo, que el Señor urge a que opte de verdad.
- c) ¿Qué hay todavía de tiniebla en nuestras vidas? ¿Sentimos la dificultad de optar? ¿Por qué? ¿Es debilidad o acaso aún son muy frecuentes en nosotros ciertos plazos? Humildemente oigamos al Señor: «Dad a Dios lo que es de Dios».

2. *La revisión del propio cuarto*

En torno a lo que escribe el Fundador en el día de hoy al P. Castilla, he aquí lo que legislaban las Constituciones: «Debe también brillar la pobreza en la habitación y en el ajuar imprescindible. Nadie tenga en ella relojes, relicarios, libros de rica encuadernación, esculturas o cuadros de Santos; sí estampas sencillas y en papel, de Nuestro Señor y Redentor, Nuestra Señora, el Santo Patrón y algunos Santos. Y nada guarde cerrado bajo llave» (n.º 151)= «Las habitaciones no excedan los tres metros de largo por dos y medio de ancho» (n.º 152). «La anchura de la cama debe ser sólo de un metro. Cada uno tendrá un colchón y una almohada de paja y dos o tres mantas de lana, sin sábanas. Todo lo demás que pueda haber, sea lo imprescindible y esté conforme con nuestra pobreza. El Superior irá a verlo todo con frecuencia, mensualmente o más a menudo: para que nada guardemos que recuerde el delito de propiedad y nada tengamos sucio o desarreglado» (n.º 153).

481

23 de agosto

1. Diga de mi parte al H. Domingo que atienda a redimir el tiempo perdido que hará cosa grata a Dios y será para él de muchísimo mérito y para mí de gran consuelo; déjese guiar por el Superior, que el Señor le dará muchos beneficios (Al P. Castilla, Frascati, 1188-1629).

2. Procure dar buen ejemplo (el P. Francisco), que le conviene; mortifíquese y haga penitencia por sí mismo en esta vida sin que Dios o el Superior se lo mande (Al P. Bandoni, Frascati, 1861-1632).

3. No tengo nada que decir a V.R. en este correo sino que la semana pasada se envió la respuesta del Papa tanto a la carta del Rey de Polonia como a la Dieta universal, y no se ha sabido hasta ahora cuál fue la respuesta, ni aquí se podrá saber lo que dirán a este propósito en Polonia si no pasado la mitad de octubre (Al P. Grien, Nikolsburg, 4478-1647).

482

1. *Las opciones significativas del Reino*

a) A lo largo de toda la segunda etapa, a medida que íbamos siguiendo a Jesús, nos hemos ido dando cuenta de las preferencias que aparecían en su vida y que marcaban su camino. Optó por los pobres, los pequeños y los pecadores. Sus preferencias fueron los perseguidos, los marginados, los desamparados, los alejados por el sistema, los excluidos de la sinagoga, la justicia y la paz, el amor hasta el final, sin discriminación alguna social, política o religiosa. Su corazón estuvo a favor de unas relaciones sanas, rectas y honestas entre todos. El personalmente eligió un estilo de vida pobre, no se casó ni se ató afectivamente a nadie, ni siguió un proyecto personal. Es claro, en consecuencia, que el Señor tuvo una dinámica especial de liberación y que puede llamar a quien quiera, marcándole sus opciones preferenciales.

b) ¿Va esto en contra de aquella indiferencia que tanto acentuamos en la primera fase del camino? No, sino que los momentos son distintos y, por lo tanto, las dinámicas se manifiestan diferentes. La indiferencia aparecía en la primera fase del camino, cuando había que fundamentar la libertad en el primado de la voluntad de Dios. Ahora, en cambio, el camino recorrido es largo, estamos ya en la tercera fase, el Reino se concentra en el Misterio Pascual del Señor, y aparecen las preferencias de Dios en opciones significativas con las que se instaura el Reino. Dicho de otra manera: uno tiene que empezar viviendo en una libertad que se hace indiferencia ante la voluntad de Dios, pero cuando vive de esta manera, se da cuenta de cuáles son las preferencias que ha manifestado el Señor durante su vida y en su muerte, y percibe poco a poco que el Espíritu le conduce hacia las preferencias de Jesús.

2. *El Superior representante de Dios y guía de sus hermanos*

Para Calasanz fue muy evidente esta idea, que el Superior representa a Dios y es guía del religioso hacia la perfección. De esta manera el Fundador se sitúa en una línea que procede de Casiano, que atraviesa toda la historia de la vida religiosa, y a la que se vinculan muchos Institutos. De una forma muy clara los jesuitas. Calasanz al retirarse a Narni para redactar sus Constituciones copió algunos números de las Constituciones de la Compañía de Jesús y se los llevó consigo. En Narni se aprovechó ampliamente de ellos, transcribiéndolos a veces casi literalmente. Es verdad que introdujo variantes y que así manifestó su propia manera de ver ciertas cosas, al mismo tiempo que apareció su personalidad. Estos números pertenecían fundamentalmente al capítulo de la obediencia donde se dibujaba la figura del Superior, de ahí que el pensamiento de Calasanz es en este punto ignaciano.

483

24 de agosto

1. En cuanto al P. Provincial si se le permite mortificarse a su gusto, el afecto lo llevará a obrar como hacían los santos Padres, y a esta edad no tiene ya complejidad para hacer tanto. No será poco si los novicios y los otros de casa observan bien los ayunos de las Reglas, presuponiendo que en lo restante observan las Constituciones, en lo que se debe poner todo el empeño, ya que tengo por cierto que quienes no se cuidan de la observancia de las Constituciones faltan en seguida en la observancia de los mandamientos de la ley de Dios, y se ve que muchos que en seguida caen en aversión contra alguno, y con frecuencia murmuran entre ellos, lo que es contra el mandamiento de la caridad con el prójimo, viene de no observar las Constituciones; V.R. ponga en esto todo el empeño, y procure que sean observantes de las pequeñas cosas, que entonces serán buenos alumnos; los novicios no tengan a mal pedir la obediencia en cosas pequeñas porque si quieren entrar en el verdadero camino del espíritu deben hacerse como niños (Al P. Busdraghi. Nápoles, 1472-1630).

2. Diga al P. Provincial que tenga mucho cuidado en conceder permiso al H. Francisco Llegado de Roma hace poco para hacerlo ordenar de sacerdote, porque no está nada fundado en la santa humildad, que es necesaria para entrar en tal estado (ídem).

3. Las Congregaciones han sido fundadas para que los hermanos vivan en santa caridad y procuren la adquisición de la virtud con santa emulación, en particular la santa humildad que tanto agrada al Señor (Al Prefecto de la Congregación de la Asunción, Nápoles, 1473-1630).

4. Si quiere venir el P. Pedro tengo el propósito de nombrarlo Vicario General y retirarme a un lugar solitario para prepararme a comparecer ante el tribunal de Dios bendito (Al P. Conti, Nikolsburg, 3491-1640).

5. En cuanto al P. Santiago me ha escrito una carta un vecino con cuyas hijas habla y se hacen señas por la ventana, y que últimamente lo encontró en su casa, y escribe con mucho sentimiento y gran resolución. V.R. avísele de mi parte, aunque yo le escribo que para quitar esta ocasión se cambie de cuarto, de forma que no pueda mirar a casa donde haya mujeres, o bien V.R. ponga una celosía en todas las ventanas que puedan mirar a ventanas donde haya mujeres para que en esto todos sean iguales (Al P.V. Berro, Mesina, 3718-1641).

6. Con perseverancia se superará la maldita envidia de los relajados (Al P. Bafici, Génova, 3720-1641).

484

1. *La configuración sin brillo a la persona de Jesús*

a) Momento importante del propio discernimiento es preguntarse por las preferencias de Jesús en la existencia personal. ¿Las sientes en tu corazón? Después de este largo camino, ¿cómo te encuentras ante ellas?

— Se pueden vivir desde el deseo que provoca el brillo que tienen. No cabe duda que producen un destello especial. Y como todos sentimos el deseo de ser héroes, esas opciones cautivan el corazón por lo que poseen de heroísmo y vitalidad religiosa. Hay que tener cuidado entonces, porque ahí se encuentra la trampa que conduce al fracaso. El espíritu de Jesús no está en semejante destello.

— Pero pueden percibirse humildemente, como atracción que el Espíritu del Maestro produce por dentro. Entonces uno se siente incapaz de vivir así, sabe que eso le supera, y no obstante siente muy fuerte y muy por dentro el ansia de vivir como vivió Jesús. Pide Espíritu para vivir de esa manera, y desea que las preferencias de Jesús se encarnen en su vida en aspectos que no brillan, pero sí configuran al Maestro. Y éste es el gran don, que los demás muchas veces no llegan a darse cuenta, del gran misterio de amor y configuración que se va dando a quien se ha entregado tan desinteresadamente al seguimiento radical del Maestro. El Espíritu conforma sin brillo; el espíritu humano en cambio se deja llevar por ese brillo.

b) En este momento no nos preguntamos por la forma de vida. Ahora más bien todo cristiano tiene que preguntarse por las preferencias de Jesús y por cómo las vive. Y debe permanecer en el espíritu atento al camino que van a pisar sus pies.

2. *Por el bien del Instituto*

En 1640 Calasanz era ya muy anciano; tenía 83 años, que si siempre es una edad respetable, todavía lo era más hace tres siglos y medio. El santo pensaba retirarse «para prepararme a comparecer ante el tribunal de Dios bendito». Confiaba en el P. Pedro Casani. Pero éste no aceptó. Quizás en otros tiempos había pensado en otros nombres, pero todos se le iban yendo; así el joven Abad Glicerio Landriani, muerto a los 30 años, siendo aún novicio, y aquel otro religioso ya maduro en quien tanto había confiado, el P. Santiago Graziani. Las cosas se le fueron complicando: en los que confiaba o murieron o no aceptaron su posible designación. Dos años después, en 1642, comenzó su calvario, y ya en él permaneció humildemente dispuesto a todo. Le depusieron de su cargo y no se quejó; decidieron reponerle en él y nombrarle un ayudante, y se mantuvo callado cuando todo fracasó. Una vez destruido el Instituto no podía abandonar a sus hijos, aquellos que Dios le había dado, y por eso permaneció viviendo en esperanza por el bien del Instituto.

485

25 de agosto

1. Conviene sufrir en los comienzos algunas molestias por motivos diversos, pues ese es el oficio del Superior: recibir en sí mismo los golpes para defender a los súbditos. Procure que no sufran en la comida ni menos en el dormir por causa de la humedad o del frío (Al P. Tencani, Nursia, 81-1621).
2. Apenas reciban la presente, reúnanse todos y vayan a la iglesia a rezar el «Te Deum laudamus» y a hacer actos de acción de gracias al Señor, que por su sola misericordia, sin mérito alguno nuestro, ha hecho que los sres. Cardenales de la Congregación de Regulares hayan dado firmísima y perpetua estabilidad a nuestra Congregación, declarándola Religión, dándole los votos solemnes y la confirmación de nuestras Constituciones, y todo ello con aplauso común de todos los sres. Cardenales. Esta gracia exige de nosotros una verdadera y profunda humildad para que mediante este efficacísimo medio saquemos gran provecho en nosotros y también en el prójimo (Al P. Tencani, Nursia, 82-1621).
3. En cuanto al asunto de las nuevas escuelas que han abierto algunos sacerdotes con el título de Escuelas Pías, procure que se tome informe auténtico con toda diligencia y luego se vaya al Nuncio y traten de conseguir una amonestación para que dejen la obra o cambien el título que no es común, sino propio de una Religión aprobada por la Sede Apostólica y, cumplido esto, déme aviso de lo hecho (Al P. Cherubini, Nápoles, 1191-1629).
4. Aquí no dejaremos de ayudar a V.R. con nuestras oraciones a su debido tiempo y con personal. Cuanto más le parezca estar abandonado por los auxilios humanos, tanto más cerca estará de ser ayudado por el auxilio divino (Al P. Novari, Nikolsburg, 4393-1646).
5. Estoy todavía con los dolores causados por el calor del hígado, y hace ya más de un mes que no digo misa por no poder permanecer tanto tiempo de pie; no obstante me siento algo aliviado, con la esperanza si así quiere Dios, de volver pronto a celebrar (Al P. Andolfi, Chieti, 4396-1646).
6. Deseo que V.E. tenga por cierto que lo que el mundo considera mortificaciones inoportunas, suelen ser grandes favores de la mano paterna de Dios, el cual, como causa eficiente de todos los males, suele mandarlos en esta vida a los que más ama en beneficio de la otra. Y quien sepa recibirlos de su infinita sabiduría y no de la mano de los enemigos, que son instrumentos particulares de la voluntad de Dios, y se sepa conformar con paciencia y conocimiento de esta verdad, conseguirá gran mérito de gracias en esta vida y de grandísima gloria en la otra (A la Virreina de Cerdeña, Cállar, 4397-1646).

486

1. *La muerte del «Santo Viejo»*

Narra el P. Caputi: «El P. Berro había accedido a que pusieran un jergón junto a la cama del ancianito, para reposar él sin apartarse de su lado. Apenas se había dormido un poco, le despertó el P. Ángel. «P. Vicente, que el Padre se nos muere». Salté del jergón, me puse la estola, comencé una vez más la recomendación del alma, tocó la campana entretanto el P. Ángel, acudió la Comunidad; cedí la estola y el ritual al P. Castilla como Superior de la casa. Prosiguió la recomendación, acompañándole todos, y oyendo cómo el Venerable Padre contestaba a todo. Alzó el brazo derecho como para bendecir, y en este momento, sin movimiento ni estertor, sin ahogo ni torcimiento de labios, voló al cielo, pronunciando tres veces «Jesús, Jesús, Jesús». Eran la una y media de la madrugada del martes día 25 de agosto de 1648. Quedó su cuerpo tan hermoso y bien parecido como si estuviera vivo, con color en el rostro y suave sonrisa en los labios, como para demostrar haber sido templo de un alma verdaderamente santa. De todos nosotros se apoderó una singular e interna alegría que nos tenía como fuera de sentido, y de tal modo consolados que nos parecía estar de fiesta en vez de luto; y en lugar de abatirnos por el dolor propio del caso, experimentábamos gozo común y universal. En ello estábamos cuando el reloj de la Sapienza tocó las dos menos cuarto».

Y narra el P. Morelli: «Sé que el P. José de la Madre de Dios murió de fiebre, en Roma, en nuestra casa de s. Pantaleón en su habitación propia, junto al oratorio, que da al lado de la epístola de su altar, y fue en la noche anterior a la fiesta de s. Pantaleón (sic, aunque su equivocación es manifiesta queriendo decir s. Bartolomé, que en Roma se celebra el 25) del año 1648, hacia la media noche. Y esto lo sé porque le asistí aquella, así como le había asistido otras muchas noches anteriores, en la misma enfermedad; y porque me encontraba presente puedo asegurar que mientras rezaba los maitines del día siguiente, arrodillado ante su cama, me di cuenta de que le iba faltando la respiración, es decir, que no respiraba tan normalmente como solía, y llamé al P. Vicente (Berro) de la Concepción, que se había echado a descansar poco antes en la misma habitación sobre una caja; y me fui a tocar la campana para que acudiesen todos los Padres y Hermanos de casa, como lo hicieron rápidamente para asistir a su muerte. Y mientras el P. Rector, Juan de Jesús y María, llamado P. Castilla, recitaba las oraciones de la recomendación del alma, según el Ritual Romano, repitiendo el P. General por cuanto se podía deducir del movimiento de sus labios el nombre de Jesús, que los otros Padres le sugerían, expiró, con grandísima paz, como si cayera en un dulce sueño».

487

26 de agosto

1. Deseo conocer en particular las cualidades del joven, porque si es caprichoso o melancólico no se debe coger de ninguna manera (Al P. Cherubini, Nápoles, 931-1628).
2. Espero que la Virgen Santísima, en cuyo servicio ha hecho el dicho trabajo, le ayudará a fin de que salga más purificado de esta enfermedad (Al P. Castilla, Frascati, 1474-1630).
3. Mientras esté ahí V.R., los Ministros humíllense consultándole siempre, que así no se equivocarán, y procure animarlos al servicio de Dios (Al P. Graziani, Nápoles, 2263-1634).
4. Tiene mucho juicio propio y es dado a los sentidos, y no es para nosotros (ídem).
5. Le digo que yo he respondido siempre a su carta en el pliego del P. Provincial. Respecto a las cosas escritas por quien dice V.R., es mejor que no les dé crédito, pues se mueve más por la pasión que por la razón. No es cierto que S.S. deshiciera lo que ordenó en la primera Congregación, pero algunos creyendo hacer un bien han diferido ponerlo en ejecución, y habiéndose corrido la voz de que no se puede destruir nuestra Religión «ex directo», procuran que en el futuro, en esta Congregación que se ha de hacer, se destruya la Religión «ex indirecto», procurando que en adelante no se pueda enseñar gramática, sino sólo escribir y ábaco, o bien que se pueda enseñar de todo, pero que en adelante esté sujeta a los Ordinarios. Y no faltan algunos que sospechan que este asunto sea fomentado secretamente por algunos PP. Principales, habiendo incluso alguno de los Cardenales deutados del mismo parecer, que no se enseñe a los pobres sino dichos elementos. No dudan de la reintegración, sino del modo de elegir a los Asistentes y se difiere hasta la primera Congregación. V.R. no crea a nadie, pues yo le escribiré exactamente lo que suceda (Al P.V. Berro, Nápoles, 4287-1645).
6. He visto lo que se ha complacido escribirme sobre nuestra Religión, la cual si es cierto que tiene dentro de ella muchos relajados que la quisieran ver destruida, no son menos potentes los seglares de fuera, y quizás también los religiosos que la persiguen; corren voces de que en la primera Congregación que se tendrá, se tratará este punto: si en nuestra Religión se tiene que enseñar sólo a leer, escribir y ábaco sin gramática, o bien se puede enseñar todo, pero que la Congregación quede sujeta al Ordinario (Al P. Mussesti, Florencia, 4288-1645).

488

1. *La Hora*

- a) Vamos encaminándonos a contemplar y vivir la hondura del corazón de Dios. Eso es la «Hora». Ha sonado esa Hora, ha llegado el momento culminante de la historia. Dios ha comenzado a actuar de manera incomprensible. Vamos a asomarnos al «amor hasta el extremo» que dirá Juan 13,1. Sólo cuando contemplamos el extremo del amor, cuando asistimos atónitos a esa «hora de la gloria» del Padre y del Hijo, sólo cuando nos sumergimos en esa hondura del corazón de Dios en la que nos perdemos, podemos empezar a comprender que cuando perdemos la razón de la fe es cuando encontramos la verdadera razón de la fe. Es la lógica pascual.
- b) En el evangelio de s. Juan, se cita repetidamente la «Hora», en diversas circunstancias, ya desde Cana. Entonces, «aún no había llegado su Hora». Y ¿qué es la Hora? El momento en que se desvela toda la hondura del misterio del amor de Dios. Y ¿qué indica ese momento? Pues que a Dios le ha dado por amar, que El se ha dejado llevar del corazón para amar. Y lógicamente cuando a Dios le da por amar a su medida, uno no sabe lo que va a ocurrir, pues hay que estar dispuesto a todo.
- c) Por eso en esta fase el creyente ya no piensa en dinámicas de realización o plenitud como podía ocurrir en la primera etapa; ni siquiera en opciones de seguimiento, como podía suceder en la segunda etapa. Ahora no le queda más que contemplar, sobrecogido por lo que ve; adorar el misterio de lo que está haciendo Dios; olvidarse de sí mismo y estar ante Dios sabiendo que todo lo que ocurre le desborda y que no puede comprender. Es la adoración desnuda y en fe.

2. *La oposición a la Orden*

Hoy habla el santo de la oposición que sufre el Instituto de parte de algunos PP. Principales e incluso de algunos Cardenales. Al nombrar a los PP. Principales seguramente se refiere a los jesuitas, a quienes nombra en otras cartas tanto en relación a la destrucción de la Orden como a la oposición que manifestaban a que las Escuelas Pías entraran en aquellos lugares donde ellos ya se encontraban. Los Cardenales que se oponían a la Orden eran fundamentalmente B. Spada y J. Roma, ambos pertenecían a la «Congregación deputada». Los dos eran contrarios a las Ordenes y Congregaciones religiosas, cuyo número creían que había que limitar. De hecho el cardenal Roma obró en consecuencia a lo que pensaba con aquellos religiosos de quienes le habían nombrado Cardenal Protector. Al mismo tiempo eran opuestos a que se enseñara a los pobres excepto a leer, escribir y contar. Con lo cual las Escuelas Pías encontraron una fuerte oposición de personas importantes.

489

27 de agosto

1. Hace ya muchos días que no recibo carta ni ningún aviso de V.R., teniendo que darme todas las semanas razón del buen funcionamiento de la casa y de las escuelas (Al P. Cananea, Moricone, 117-1622).

2. En cuanto al H. sastre le he dicho que le enviaré pronto a otro que espero que sirva con toda diligencia y devoción, y ése volverá al pueblo para recuperarse porque se ha puesto demasiado gordo (Al P. Castilla, Frasead, 684-1627).

3. Siga adelante alegremente y no pierda el santo temor de Dios, sino acreciente el amor, que todo le irá bien siendo ésta la verdadera fuente de agua viva y de la justa sabiduría (Al P. Cherubini, Ancona, 2104-1633).

4. ... pareciéndome bastante mejor quedarnos con pocos que estén dispuestos a la verdadera observancia que con muchos desunidos (Al P. Baldi, Florencia, 2105-1633).

490

1. *Las sinrazones del amor*

a) Estamos en la «Hora» en que a Dios le ha dado por amar. Toda la creación va a ser reestructurada desde sus cimientos y todo va a ser hecho a la medida del amor de Dios. Nuestro hombre viejo, la creación vieja va a ser superada, va a desaparecer, va a ser purificada y va a nacer la nueva criatura en santidad y justicia. Es una renovación interior y profunda de nuestra vida.

b) Estamos en el amor de Dios que se hace pobreza, humillación, sufrimiento y muerte. Un amor que se ha manifestado de una manera que jamás podremos comprender. Pero es que el amor jamás se comprende; el amor se acepta, se acoge, se recibe. Este es el ambiente. Un abismo donde no se discute, porque nunca se discute el amor de Dios y las manifestaciones que El ha elegido. Y es que estamos ante unas realidades que no suceden como fruto de cualquier lógica —¿qué lógica va a haber en el enviar al Hijo a la muerte y muerte de cruz! —, sino que se mueven por arrebatos de amor. Por eso ni la ciencia, ni la inteligencia comprende el evangelio, porque la ciencia calcula, mientras que en la historia que vamos a presenciar no entra el cálculo, sino el amor. Lo que aquí cuentan son las poderosas razones del corazón, las sinrazones del amor. Sólo los que saben amar pueden comprender. Por eso se convierte en test de nuestra capacidad de amar.

c) Pero esta experiencia de amor, esta contemplación de amor no consiste en el desarrollo de una subjetividad que tiene tendencia a subrayar esos aspectos. Lo que llama la atención es lo objetivo. En la contemplación de esa entrega de Dios al hombre es conveniente percibir ese sentimiento que se experimenta deslumbrado ante un amor que sobrecoge, y lo que sobrecoge es un Dios que se humilla hasta la muerte y muerte de Cruz.

d) Aquí el creyente tiene que recoger su espíritu y sumergirse en el misterio que comienza a vivir. Sólo Dios le puede meter en su propio corazón.

2. *El P. Francisco Baldi*

Vistió la sotana escolapia junto con otros trece compañeros el mismo día que el Fundador, el 25 de marzo de 1617, aunque en otra ceremonia. Hizo la profesión solemne en Nursia en 1624 y fue ordenado sacerdote en 1626. Abandonó la Orden en 1651 cuando ya había muerto el santo. Por algunas maquinaciones que se urdieron contra él y por apellidarle siempre «Perugino» del lugar de nacimiento (Perusa) en vez de Baldi, apellido familiar, Moncallero supone que era hijo ilegítimo y que, en consecuencia, tenía impedimento canónico para la profesión religiosa.

3. 1648: Sepultura de s. José de Calasanz

1753: Colocación de la estatua del santo en la Basílica de s. Pedro.

491

28 de agosto

1. Siento que el P. Domingo haya tomado siempre mis palabras al revés de como yo las he escrito y particularmente respecto al gobierno y superiorato de la casa, lo cual lo escribí para que fuera más respetado por todos y dije que V.R. fuera su sustituto, para que se ocupara de lo que fuera más fatigoso. Asimismo dije desde el principio que el H. Pedro, que está práctico en el gobierno o gastos de la casa, le ayudara y le aligerara el trabajo, y lo mismo los demás, a fin de que, con la ayuda de muchos, le fuera más fácil ser Superior, y me parece que no he conseguido el efecto que deseaba. Ahora le escribo que procure ponerse bien cuanto antes, de modo que una vez refresque el tiempo se venga a Roma (Al P. Cananea, Narni, 242-1624).
2. Gran cosa me parece que se encuentre tan mal el asnillo del que me habla de forma que no pueda volver en sí teniendo buen cuidado, cuando no tiene más de cinco o seis años (Al P. Castilla, Frasean, 687-1627).
3. Tenemos necesidad de la memoria de V.R. que por ser afecto a la santa memoria de nuestro P. Abad espero que reflexionando recuerde cuándo fue cambiado el cuerpo de dicho P. Abad de la capilla que hoy es del Ssmo. Crucifijo a donde está ahora cerca de la puerta del campanil; escríbame el año, y si recuerda también el mes, siendo necesario este particular para el proceso que se está haciendo ahora para la beatificación de dicho Padre (Al P. Castilla, Frascati, 1476-1630).
4. No se debía haber admitido a la vestición. siendo natural de Bolonia y haber vagado por diversas partes de Italia, porque para nosotros son más convenientes los jóvenes que aprenden en nuestras escuelas, los cuales se sabe si son de buena o mala inclinación, si tienen o no buena inteligencia, y educándoles bien dan buen resultado. Esto que escribo aunque no lo ordeno en virtud de santa obediencia, debe ser ejecutado como palabra de Dios, llegada a través del Superior (Al P. Alacchi, Palermo, 2581-1636).
5. En cuanto al P. Ángel, si no se hace espiritual andará como los animales ya que los hombres del sentido a los que s. Pablo llama animales, «non percipiunt quae sunt spiritus Dei», y permanecerán en estado de animales si la muerte les llega en ese estado (Al P. Romani, Florencia, 2927-1638).
6. Consulte, como le dije, los asuntos con el H. Marco Antonio, porque aunque parezca sencillo y sin letras, el Espíritu Santo suele muchas veces hablar por la boca de los sencillos, sobre todo de los devotos (ídem).

492

1. *En la lógica de Dios, no en la nuestra*
 - a) Dios no pretende tan sólo enseñarnos quién es él o hacernos buenos a nosotros. De esta manera rebajamos los pensamientos de Dios a nuestra simple comprensión. En semejantes casos hacemos un Dios muy a nuestra medida. Lo que Dios quiere es que comencemos a amar con su mismo amor, al sentirnos tan locamente amados por El. Sólo un amor así es digno de fe. Se es cristiano sólo desde el descubrimiento experiencial de cómo es amado uno.
 - b) Esta sobre lógica del amor de Dios, inimaginable para el hombre, nos viene a recordar que sólo Dios es Dios, que no está hecho a nuestra imagen y semejanza, ya que sentimos una incapacidad tan grande para entrar en sus designios; que su libertad, la libertad del amor, tiene que tener arrebatos extraños.
 - c) Esto nos evidencia también que nuestro Dios es un Dios «peligroso» porque es incomprendible, sorprendente, invisible, incalculable. Con demasiada frecuencia el Dios de nuestra vida es un Dios según nuestra lógica; un Dios a quien trazamos nuestros caminos; un Dios sobre el cual calculamos y razonamos; un Dios propiedad nuestra. Un Dios muy cómodo, nada peligroso, pero en ese sentido tampoco es el Dios vivo y verdadero.
 - d) Dos elementos subraya hoy Calasanz que nos han de ayudar en esta perspectiva. Uno, que sólo se puede percibir las cosas de Dios si somos espirituales. El mundo de Dios, es un ámbito a! que el hombre tiene acceso sólo si se vuelve espiritual, sin que aquí se suponga ninguna clase de dualismo; es decir, que espiritual y animal (palabra que usa Calasanz) son realidades que afectan al hombre entero; es todo el ser el que se hace espiritual o se vuelve animal.
 - e) La segunda perspectiva, aquella que señala el santo al decir que el Espíritu Santo suele muchas veces hablar por boca de los sencillos. En el camino que va haciendo, el creyente no desprecia nada de nadie; está atento a Dios y sabe que El con frecuencia se revela a través de los sencillos de corazón.

2. *El P. Domingo Pizzardo*

Era un noble genovés que había desempeñado el cargo de Canciller de su ciudad natal y que al quedar viudo entró en las Escuelas Pías, junto con sus dos hijos, Octaviano y Tomás. Antes de ingresar en la Orden recibió el sacerdocio. Ejerció interinamente el cargo de Superior en Nursia, aun sin haber profesado de votos solemnes. Su precaria salud y el propio descontento al sentirse poco atendido fue la causa de su traslado a Roma, donde profesó de votos solemnes en 1625. Fue llamado por Calasanz «mártir de los apestados» por haber sacrificado su vida al servicio de estos enfermos.

3. 1605: compra del palacio Mannini.

493

29 de agosto

1. Esta mañana ha muerto el Abad del Bosco, que estaba en el castillo (Sant'Angelo); el Señor lo tenga en el paraíso como se puede pensar de un hombre tan grande, sobre todo en la virtud de la paciencia, después de tantos años de prisión (Al P. Castilla, Frascati, 503-1626)

2. He recibido algunos versos del H. Lucas y si persevera en este trabajo, aprovechará en las letras, pero esto si no cuida de la perfección le causará más daño que provecho, como lo experimentará si no tiene cuidado; no me extraña que no sepa hacer oración porque llena su cabeza de bagatelas y niñerías, teniendo que enseñar con modestia y gravedad religiosa a los escolares como maestro de la escuela no sólo las letras sino el modo de vivir espiritualmente (Al P. Castilla, Frascati, 688-1627).

3. He visto lo que V.R. me ha escrito en la copia de la carta que ha enviado al P. Visitador y no puedo decirle otra cosa sino que soporte los agravios con paciencia, pues aparte de éstos, soy incluso yo mismo, a quien han conducido al santo Oficio sin saber por qué y luego cuando me lo dijeron vi que en aquello era inocente. Dios quiere probarnos por el camino de la tribulación. Pero confíe en él. Y cuanto aquí sucede se lo avisaremos, pues aún no hemos podido hablar con el P. Visitador, a quien me parece muy bien que haya escrito V.R. diciéndole lo que han hecho. Todavía, anímese a padecer por Dios, pues nos conviene entrar en el Reino de Dios a través de muchas tribulaciones (Al P. Bianchi, Génova, 4125-1643).

4. Me parece que tiene mucha razón acerca de la educación de los novicios, los cuales si no aprenden al principio el verdadero espíritu, no creo que lo aprendan luego, sino que salen materiales como seglares o poco menos, y este defecto ha existido casi siempre en nuestros novicios. Pero si nuestras cosas tomaran otro rumbo, se pondría remedio. Mientras tanto es necesario obrar lo mejor que se pueda en provecho de dichos novicios (Al P.V. Berro, Nápoles, 4126-1643).

494

1. *Jesús resurrección y vida*

a) En los acontecimientos que suceden podemos entrar desde el capítulo 11 de s. Juan. Se puede insistir en la relación estrecha que establece el evangelista entre la resurrección de Lázaro y la muerte de Jesús. El Maestro se da cuenta de que se van a precipitar las cosas y asume la culminación de su obra. Decide subir a Jerusalén y comenzar su Hora, la que le va conducir hasta la glorificación.

b) Está el hermoso pasaje de las hermanas de Lázaro, y la presentación de Jesús como resurrección y vida. La fe es la que nos adentra en la vida y por eso en la resurrección. Desde el ángulo teológico para Juan muerte y resurrección son una misma cosa, porque considera el Misterio Pascual en su unidad total. En la muerte de Jesús está ya la resurrección, porque es en la muerte donde se ha revelado el amor.

c) En la resurrección de Lázaro se nos manifiesta cómo es Jesús, hombre que ama a sus amigos, que siente sus penas, que experimenta sus angustias, que participa en todo lo malo que ellos soportan. Las lágrimas del Maestro han de ser vistas más desde una perspectiva de solidaridad que manifiesta hasta dónde ha llegado la encarnación, que simplemente desde la emotividad que puede asomarse a este pasaje.

d) «Es mejor que muera uno solo por todo el pueblo». Estas palabras revelan un gran misterio; significan que la muerte de Jesús concentra todos los destinos humanos. El morirá por todos.

2. *El recuerdo de un hecho*

Calasanz recuerda hoy su conducción al santo Oficio. El, que no suele mencionar sus cosas, y menos sus humillaciones, recuerda al P. Bianchi aquel suceso. De él hablamos el día 8 de este mes. Lo extraño e injusto del caso es que el santo Oficio y el mismo Papa Urbano VIII, aun sabiendo que el santo y sus Asistentes eran totalmente inocentes de la supuesta culpa que originó su apresamiento y conducción a la Congregación romana —recordemos el billete del cardenal Cesarini —, promulgaron no obstante el decreto del 14 de agosto en el que se aprobaba entre otras cosas todo lo realizado por Albizzi respecto al santo y a sus Asistentes; se insistía en la total autonomía del provincial de la Toscana, P. Mario Sozzi; se exigía la entrega de todos los procesos realizados contra dicho P. Provincial, y se prohibía la fundación de nuevas casas, sin el permiso expreso del Papa. Tal día como hoy, el 29 de agosto de 1643, Albizzi fue personalmente a s. Pantaleón a intimar el decreto, cuando lo normal y cristiano hubiera sido pedir disculpas por el agravio inferido a aquellos escolapios inocentes. Pero su honor personal y el del sto. Oficio impedía reconocer el error cometido.

495

30 de agosto

1. Más vale el provecho de su alma (H. Ángel) que todas las cuestaciones (Al P. Cananea, Moricone, 118-1622).
2. Yo pienso traer aquí los novicios que estudian ahí para que asistan en Roma al año santo, y aprendan a ser santos (Al P. Ottonelli, Careare, 243-1624).
3. El H. Lucas me parece que se ha dado tanto a no trabajar que causa extrañeza a quienes conocen su talento; se arrepentirá cuando el Señor mediata o inmediatamente le envíe las mortificaciones contra el sentido; exhórtele a que despierte y vuelva en sí (Al P. Castilla, Frascati, 689-1627).
4. En cuanto a nuestro asunto hemos de creer que Dios guía todas las cosas para mayor gloria suya y bien nuestro si bien nosotros, como débiles y cortos en sus cosas, algunas veces tenemos por adverso aquello que nos es útil y por conveniente aquello que nos es contrario, pero dejemos guiar la barca a S.D.M. y aceptemos de su santísima mano todo lo que nos suceda (Al P. Alacchi, Venecia, 1673-1631).
5. El P. Pellegrino como persona solitaria y muy retirada no sabe mostrarse afable con los Padres y Hermanos si bien por otra parte es muy observante de nuestras Reglas. Me escriben que quisieran sujetos entendidos en ciencias, los cuales nosotros no tenemos por ahora y así no podemos corresponder a los deseos y quizás a la necesidad de los que están ahí, porque yo estoy seguro que bajo capa de alumnos irán algunos jóvenes herejes a la escuela, versados en sus errores y se burlarán de los nuestros que no entienden la Sagrada Escritura. En cuanto al P. Blas, siempre que se pueda librar de él hará una cosa santa, aun bajo pretexto de mandarlo a Roma para asuntos de Religión (ídem).
6. Habiéndonos intimado por el Rmo. P. Comisario del sto. Oficio el decreto que incluimos, dado por la Sagrada Congregación, nosotros en ejecución y pronta obediencia al mismo, con la presente le ordenamos y mandamos en virtud de santa obediencia que reconozca al P. Mario de s.Fco. como verdadero Provincial de esa Provincia de la Toscana, y que obedezca sin réplica alguna a sus órdenes, no obstante cualquier pretexto en contrario si no quiere incurrir en las penas contenidas en dicho decreto y para que nadie pueda aducir ignorancia de esta orden nuestra lo publicará ante todos capitularmente enviándonos aviso de haberlo recibido (Decreto de obediencia al sto. Oficio, 4030a-1642).
7. No deje de escuchar al H. Marco Antonio ya que Dios suele hablar frecuentemente por boca de los sencillos más que de los letrados (Al P. Alacchi, Palermo, Moncallero-63, 1636).

496

1. *La unción de Betania*

- a) El capítulo 12 de Juan trata de la unción de Betania. Judas interpreta todo desde la ambición y el dinero. Porque era ladrón. Quiere también decir que muchas interpretaciones que hacemos de la Palabra proceden de lo que somos.
- b) A los pobres los tendremos siempre con nosotros. No es una disculpa al hecho de que no trabajemos para erradicar la pobreza. Jesús lo afirma; estarán siempre. Es decir, al cristiano no se le arrebatará la posibilidad de acceder a Jesús en la carne del hermano. Nos va a quedar siempre esa posibilidad, vamos a poder entrar siempre en la presencia del Unigénito y el camino va a ser el pobre, el olvidado, el marginado, el débil, el despreciado, el no-amado, aquel del que todos se apartan. Ahí se revela el Unigénito y ahí lo podemos encontrar.
- c) María es defendida por Jesús de la acusación que le hace Judas. Aparentemente defiende su derroche. Pero, en el fondo, lo que defiende Jesús es el derroche de una fe que no calcula. Es la entrega a la fe por encima de medidas, interpretaciones, miedos, seguridades. El hombre no se atreve a dar a fondo perdido. Más aún, no se atreve a entregarse a fondo perdido, que es el fondo sin sustento. En cambio Jesús alaba esa entrega en la que se pierde la noción de la propia seguridad, en la que lo único que vale es el amor en quien se confía por encima de cualquier otra cosa. Jesús defiende la entrega personal sin reservas que no atiende a peligros ni a seguridades. Pues bien, en la «hora» de Jesús se ha desencadenado el amor de la contemplación. Es la hora del amor que tiene en sí mismo la razón de ser.
- d) Hoy afirma Calasanz que nosotros «como débiles y cortos en sus cosas, algunas veces tenemos por adverso aquello que nos es útil y por conveniente aquello que nos es contrario». Desde el misterio que estamos contemplando hay que pedir a Dios que nos haga entrar en su lógica y nos haga leer todo con la luz de su corazón.

2. *El P. Blas Salamino*

Hoy aconseja Calasanz al P. Alacchi hablando del P. Blas que «siempre que se pueda librar de él hará una cosa santa». A dicho joven el P. Alacchi le había dado el hábito calasancio, pero no había tenido el noviciado reglamentario, por lo que nunca fue admitido a la profesión de votos solemnes. A pesar de la mala opinión que tenía Calasanz de él, fue ordenado sacerdote. Su continua vida desordenada en Venecia era causa de constantes recriminaciones de Calasanz al P. Alacchi a quien exigía que lo despojara del hábito y procurara encaminarle a otra Religión en la que pudiera ser admitido con facilidad, dado que ya era sacerdote. El P. Melchor lo mandó a Moravia sin quitarle el hábito, junto con su compañero Antonio, ya despojado del mismo y expulsado de la Orden. Por último también el P. Blas abandonó el Instituto.

497

31 de agosto

1. Si va a la escuela para aprender, puede ir, pero para pasar de una a otra, será más de impedimento que de provecho (Al P. Cananea, Frasead, 180-1623).
2. Quiero que la fiesta se celebre de manera positiva como lo hacen los capuchinos, sin música ni paramentos como los años pasados, sino más bien con frecuencia de comuniones y confesiones de los escolares y con algunos sermones para el buen ejemplo del pueblo (ídem).
3. En cuanto al joven que dice saber el ábaco quisiera verlo e interrogarlo un poco sobre su resolución (Al P. Cananea, Frascati, 314-1625).
4. Procure V.R. consolarlo que es un buen hermano y deseoso de servir a Dios y a la religión, pero se lo impide la melancolía (Al P. Castilla, Frascati, 1479-1630).
5. Respecto a los que no se preocupan de los pecados veniales, hágales saber que quien no observa las Constituciones, por poco tiempo se mantendrá en pie sin desobedecer los mandamientos divinos, porque del no observar fielmente las Constituciones se pasa fácilmente a la relajación en el hablar, de donde proviene la murmuración de los hermanos y también del Superior y tantas cosas que demuestran por experiencia quién es poco cumplidor de las Constituciones; sobre este asunto le escribiré más en particular para que lo entienda quien tan poco discurre sobre el cumplimiento de las Constituciones. Procure mantener la observancia del silencio y a los que no lo consideran ni pecado venial les impondrá por mortificación la primera vez un día a pan y agua, y si continúan, aumentará la mortificación y me avisará (Al P. Bandoni, Frascati, 1867-1632).
6. Cuando le escribo, si ha caído, enmiéndese y no busque tantas excusas, ni que proceda del compañero o de otros; si no ha caído, que le sirva para ponerse en guardia para no caer en ese defecto, y estará siempre tranquilo (Al P. Sorbino, Cesena, 2107-1633).
7. Tengo firme esperanza en que V.R. mantendrá la obra en esos lugares asegurándole, como le he dicho, que con el tiempo retornará el Instituto a su estado primitivo (Al P. Grien, Nikolsburg, 4483-1647).
8. Dígame además que en lo referente a comer en las viñas, ahí no se ha hecho, y si se hace ahora es en contra de la regla y de mi voluntad; pueden sí, ir a las viñas y llevar un pañuelo y un canasto y comer luego en casa, porque del comer en las viñas provienen muchos desórdenes y relajaciones (Al P. Castilla, Frascati, 1479-1630).

498

1. *«No he venido a condenar, sino a salvar»*
 - a) *«Queremos ver a Jesús»*. Pero el Jesús que aparece ahora a los ojos del creyente no es el de la Transfiguración. Es el Jesús humillado, doloroso, dejado de la mano de Dios, sacrificado por nuestros pecados. Este es el Jesús que gana el corazón del cristiano. Uno no puede ya apartar los ojos de este Siervo de Yavé muerto por nosotros.
 - b) *«Si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda solo; pero si muere da mucho fruto»*. Esta ley pascual se da no sólo en el Maestro, sino en todos sus discípulos. Porque el discípulo no puede pretender otra cosa que vivir la experiencia del Maestro. Juan de la Cruz lo decía de una manera muy suya: *«Lima es el desamparo y para gran luz sufrir tinieblas»*.
 - c) *«El que me sirve que me siga»*. Puesto que llama, hay que seguirle, porque él dará el Espíritu necesario para el seguimiento. Nadie puede pretender tener las fuerzas de seguirle, ni el atrevimiento de ponerse por su voluntad detrás de El; pero nadie debe tampoco echarse atrás si ha escuchado el mandato de Jesús de seguirle.
 - d) *«Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí»*. Es lo que tiene que pedir el creyente en la doble interpretación de estas palabras. Por una parte, que la cruz de Jesús —«levantado de la tierra»— llegue a ser para él cruz gloriosa; que sea capaz de gloriarse en ella, que llegue a ser para él vida y no muerte, glorificación y no humillación. Llegar a gloriarse en la cruz del Maestro es algo que sólo El lo puede conceder. El tiene que producir el cambio profundo del corazón para llegar a vivir donde otro muere y llegar a amar lo que otro aborrece. Por otra parte, que Jesús resucitado y exaltado ante el Padre —«levantado de la tierra»— sea origen de toda la alegría que hay en el corazón. Y es que los dos acontecimientos son dos aspectos del mismo misterio.
 - e) *«No he venido para condenar sino para salvar al mundo»*. Es esta afirmación del Maestro la que nos da total confianza. Demos infinitas gracias a Dios que ha enviado para eso a su Hijo muy amado.

2. *El P. Jerónimo Laurenti*

Era de Savona y vistió el hábito escolapio en su ciudad natal en 1623. Profesó en Roma dos años después y allí también fue ordenado sacerdote en 1632. Estuvo en diversos colegios como Poli, Moricone, Narni y Frascati. Entre 1643 y 1645 fue Superior de Savona. En abril de 1646 consiguió el Breve para pasar el clero secular que al menos no utilizó inmediatamente. En noviembre del mismo año es trasladado a Génova y sabemos que en mayo de 1648 se encontraba en Ancona, con la intención de salir de allí, pero nada más sabemos de él.

499